

CUADERNOS CCV

6

TESTIGOS DE LA FE

Yolanda Moreno

**TESTIGOS
DE
LA FE**

*Hermanas mártires
Carmelitas de la Caridad
Vedruna*

CARISMA VEDRUNA * CARISMA VEDRUNA * CARISMA

© 2000. Edita: Carmelitas de la Caridad Vedruna
Carlo Zucchi, 12 00165 Roma

Depósito legal: M. 50.194-2000
Imprime: Gráficas Don Bosco s.L.
Arganda del Rey. 28500 Madrid

**TESTIGOS
DE
LA FE**

P

PRESENTACIÓN

P PRESENTACIÓN

Este trabajo responde a una sugerencia que me hizo el Equipo General en el año 1999.

A través de estas páginas he tratado de recrear, en sólo unas pincladas, toda una historia de amor y de dolor vivido en la fe y en la esperanza: La historia de nuestras veinticinco Hermanas Carmelitas de la Caridad, muertas, asesinadas, en tiempos de contradicción, de confusión y de barbarie. Testigos de la fe a quienes la Iglesia considera con el título de “mártires”.

Me he guiado fundamentalmente por la obra crítica de María Dolores López de Vicuña, “Cuando amanecía”, a quien doy las gracias por su arte de sacar a luz lo profundo de la vida a través de la sencillez cotidiana de nuestras Hermanas.

He pretendido, en estas páginas, hacer una brevísima reflexión sobre el hecho del “martirio”, intentando resaltar el valor de toda persona que muere por una causa noble, aunque la significación difiera en cada caso. Y he intentado dar una noticia sobre la fundación, sentido e historia de las diferentes casas o lugares de misión.

En cuanto a las Hermanas mi intención ha sido:

- Caer en la cuenta de que la entrega de la vida no se hace de la noche a la mañana, sino a lo largo de la existencia, enfocada al Señor desde la fe, la esperanza y la caridad.
- Evidenciar que es la misión la que las retiene en sus respectivos lugares y situaciones, a pesar de los riesgos inmediatos y reales.
- Aclarar que son conscientes de la realidad; que asumen el riesgo con plena responsabilidad y con profundo sentido de fe, por amor al Señor, a las personas que se les ha confiado en la misión y a la Congregación, expresado en el sentido más profundo de la obediencia.

- Dar fe de que el haberse marchado a sus casas o a otros lugares, las Hermanas que dejaron la comunidad, no significó claudicación o huida, sino que la llamada de Dios no es para todos la misma.
- Cuidar la forma de transmisión de las ejecuciones, de modo que no despierte ningún tipo de odio o rechazo hacia los ejecutores materiales de la muerte de las Hermanas: Porque no sería Buena Noticia; porque creo que, en situaciones extremas, el nivel de responsabilidad debe estar muy mermado, y porque los datos que tenemos de los hechos y de las actitudes de las Hermanas denotan, por su parte, esta postura cristiana ante el agresor.

En relación a la forma, he tratado de presentar la historia con cierta variación y dramatismo, partiendo de la relación interpersonal –narrador-lector, asomándose a los “escenarios”–, para evitar la monotonía de la repetición y, al mismo tiempo, dar una impronta ágil de cada una, mostrando algunos rasgos de su personalidad.

Los diálogos, naturalmente no son literales, sino creados, siempre a la luz de los rasgos personales, tanto de las que hablan como de aquéllas de quienes se habla.

Me he valido también de otros recursos literarios como las simbólicas “Cartas a Aurora”, y los “Diarios”, puestos en boca de una de las Hermanas o del mismo narrador de los acontecimientos.

**TESTIGOS
DE
LA FE**

1

INTRODUCCIÓN:
MARTIRIO O ASESINATO

I NTRODUCCIÓN: MARTIRIO O ASESINATO

Veinticinco personas. ¿Cómo hablar de ellas, darlas a conocer, tratar de descubrirlas? ¿Cómo sintonizar con veinticinco personas en unas breves páginas? Y no para desarrollar una emocionante biografía, sino para describir el sentido del momento culminante entre su vida y su muerte.

Podría presentarlas por rasgos comunes, pero no son personas comunes. Cada una tiene su propia historia, su propia “gracia”, su propia personalidad, su propia llamada a entregar la vida de aquella manera.

Cuantos murieron por la Patria dieron testimonio de Patria; cuantos murieron por la Revolución, a favor o en contra, fueron testimonio de un sistema político; cuantos murieron por vinculación a la Iglesia, por su compromiso desde la fe, fueron testigos de la fe. A éstos se les llama mártires.

Otras personas, asesinadas por otros ideales, han sido consideradas por sus respectivos grupos como un “otro significativo”, han encarnado un ideal o han sido prototipos de una praxis. Su grupo las considera, las propone como referencia, las celebra como la esencia de su filosofía.

Estas veinticinco Hermanas Carmelitas de la Caridad Vedruna fueron asesinadas por su compromiso con la fe, explicitado visiblemente en su pertenencia a la Iglesia. Su praxis fue el compromiso

con los pobres con la educación en cualquier sector de la sociedad, y con la Congregación en el servicio de gobierno.

Quizá pudieron haber escapado de la muerte y el sentido profundo de la misión y la labor que llevaban a cabo, tanto más delicada cuanto más peligrosas y difíciles las circunstancias, les cerró las puertas de salida. Y “*como no amaron tanto la vida que temieran la muerte*”, permanecieron alegres en el servicio, en nombre del Señor.

EL PANORAMA POLÍTICO

Desde las aguas ensangrentadas de nuestro Mediterráneo vemos las trágicas escenas en que se detiene hoy este “Teatro del Mundo”.

Allá, en la costa catalana, la pluma de una mujer escribe y escribe entre sobresaltos, temores, expectativas, proyectos... Crónica para las más lejanas: Italia, América; consejo entre las más próximas; aliento para las más débiles; ánimo para las más amenazadas; confianza para todas. Para sí misma pide a Dios el abandono en sus manos.

16-IV-1931 “... *ayer con motivo de haberse proclamado la República [...] Si acaso oyen hablar de lo malo que está todo esto no se preocupen [...] el rey y su familia se marcharon porque dijo que no quería se derramara sangre [...] No sabemos en qué parará, pidan mucho al Sagrado Corazón...*”.

30-IV-31 “*Han disuelto las Órdenes Militares de Calatrava y Montesa, [...] en Zaragoza han hecho retirar los Santos Cristos de las Escuelas [...] Nada bueno esperamos [...] Rueguen mucho, pero tranquilamente en brazos de la divina Providencia como nosotras estamos...*”.

14-X-34 “... *Si se han enterado de la revolución que desde el día 6 ha tenido lugar en varias poblaciones de España, especialmente en Barcelona y Madrid, habrán sufrido por si ha tocado algo a nues-*

tras comunidades [...] En Villafranca del Panadés han quemado cinco iglesias los revoltosos y también el convento de Carmelitas Calzadas... ”.

1-XII-34 *“... En Asturias no se han metido con las religiosas, aunque los sustos han sido colosales. Con los sacerdotes, religiosos y personas buenas han hecho cosas nunca vistas. Ha habido muchos mártires...”*

21-II-36 *“Veo por su carta su intranquilidad por lo que les puede ocurrir. No es extraño, porque estamos mal; pero confiemos en Dios. Yo le aconsejo que se revista V. De ánimo y serenidad y anime también a las Hermanas. La casa no la dejen si no es en caso extremo. Yo creo que no se llegará a eso, pues parece que los ánimos van calmándose...”*

5-III-36 *“... y me alegro de que las Hermanas estén valientes [...] ánimo y entera confianza en el Corazón de Jesús [...] El Señor nos ayudará. En Él tengo puesta toda mi confianza...”*

28-III-36 *“...Todas me escriben lo que en algunos sitios han tenido que sufrir las Hermanas [...] tienen que salir a dormir a casas particulares. Por el día se reúnen. Esto es en el reino de Valencia, en Madrid y Andalucía; en las otras partes, no. En Cataluña una tranquilidad que admira a toda España...”*

30-III-36 *“... no puedes hacerte idea de la muchísima correspondencia que tengo, principalmente de esas casas de Andalucía, Valencia y demás puntos [...] aún hoy en el reino de Valencia algunas, por las noches salen a dormir a las casas...”*

30-IV-36 *“Lo mal que está la situación, lo saben mejor en el extranjero, aquí tienen gran censura los diarios [...] se esperan co-*

sas terribles, así que hay un pánico general... A las Hermanas de la región de Valencia, de algunas casas, les han hecho salir y están en pisos...” No sé cómo quedará todo esto [...] Además, la amenaza que tenemos de que nos quitan la enseñanza a los Religiosos, porque quieren que se dé a toda la niñez una instrucción completamente laica, sin Dios...”.

25-V-36 “... Por aquí nos han clausurado ya algunos colegios; ¡Dios sea bendito! Son tiempos de prueba y hemos de rogar mucho...”.

19-VI-36 “En la región de Alicante y parte de Valencia nuestras pobres Hermanas han tenido que sufrir mucho, de varias casas tuvieron que huir y refugiarse donde podían. Así han estado casi tres meses. Aún tenemos las de Denia y Oliva [...] que les hicieron salir en horas de sus casas...”

14-VII-36 “El asesinato de Calvo Sotelo ha causado consternación en toda España...”

*Firmado:
Apolonia Lizárraga del Smo. Sacramento. CCV
Superiora General*

**TESTIGOS
DE
LA FE**

2

ESCENARIOS

E SCENARIOS

CULLERA

Ahí, al Sur de Valencia, el pueblecito costero de Cullera.

En el Asilo que lleva el nombre de la Concepción Inmaculada de María hay una Comunidad de Hermanas desde Junio de 1878. Fueron requeridas por un matrimonio dolorido por la pérdida de su hija única. Harían un Colegio-Asilo para huérfanas en recuerdo de la hija.

Así, Agustín Bou y Rita Gomis, su esposa, trataron con Paula Delpuig y vinieron las Hermanas.

Es una casa en el centro de la población, de dos pisos, amplia, con varios balcones. Le da vida el patio central, jardín presidido por María en su imagen de Lourdes y huerta espaciosa y bien cuidada, con la alegría de una tierra luminosa, bañada por el mar y vestida de los colores del cielo levantino y de las flores.

Todo iba muy bien. La casa espaciosa para cincuenta niñas, en régimen de internado, se amplió en escuela que llegó a acoger hasta trescientas.

El pueblo quería a esta Comunidad; las niñas se encontraban en su casa; las hermanas realizaban su tarea con el gozo de quien vive con sentido profundo por lo que es y en lo que hace.

Pero ahora, Julio del trágico 1936, Comités Revolucionarios dominan el pueblo, hacen incautaciones, barbaridades...; siembran el terror.

Confusión en las ideas, terror en las palabras que puedan delatar cualquier postura; cobardía para abrir una puerta o dar la mano a un amigo, complicidad con el agresor para salvar la propia vida, angustia en la conciencia que va perdiendo el sentido de las cosas. Gentes que ayer eran trabajadores honrados, padres, madres de familia que se afanaban por vivir según criterios de conducta humana, hoy, como lobos feroces, buscan presas a quien devorar.

Así se acercan a la Casa-Asilo de la Inmaculada. Se dice que buscan la muerte de las Hermanas, pero temen al pueblo.

¿Es posible? ¿Por qué? Cuestiones de poder. Informaciones contradictorias llegan al Asilo.

VALENCIA

Casa de Misericordia.

¿Y Valencia? Es un hervidero. ¿Qué ocurre en esa pequeña ciudad encerrada en el mismo casco de la capital, entre las Torres de Quart y las de Serrano? Se detectan diversos grupos con semblantes inquietos, en distintas direcciones. Cuánta prisa; cuánta agitación... También hay quienes, en medio de la inquietud, se mueven con dirección y sentido y en sus rostros se vislumbra paz.

Son Hermanas de las de Cullera. Llevan aquí muchos años. Más que las otras allá. Reinaba Isabel II.

La reina en persona se fijó en este complejo humano: un millar de personas de ambos sexos, se amontonaban aquí. Desde niños hasta ancianos, pasando por abandonados, enfermos, desquiciados, maledados por la vida, abusados, maltratados, mendigos, vagabundos... tanto hombres como mujeres.

No se sabe muy bien si esta guarida humana era un refugio, una cárcel, un escondite, un cubo de basura donde se echaban los restos de la sociedad valenciana. Le llamaban Casa de Misericordia. Pero sólo se veía la miseria. El corazón estaba ausente.

La reina en persona se fijó, pues, en este complejo humano y quiso darle corazón.

Alguna noticia tiene, por su confesor, el Padre Antonio María Claret –catalán, obispo venido de Cuba recientemente–, de unas mujeres, ya aprobadas como religiosas. Se empeñan en mejorar la suerte de los desheredados a fuerza de corazón para educar, sanar y liberar. Por su parte mantienen una actitud cordial y se esmeran en anunciar a Jesús de Nazaret.

La reina, como mujer, intuye que este “asilo”, con ellas, tal vez llegará a ser un “hogar”, y se pone en activo.

Don José Castanyer, Obispo de Vic, donde tiene su Casa Principal esta familia religiosa, será el mediador entre la reina y Paula Delpuig, Superiora General. Paula estudia la realidad que se le propone:

Todos son pobres, necesitados de educación, de salud y de reconocimiento para “llegar a ser” las personas que son. Esto está dentro de las prioridades de Paula. Además está fuera de Cataluña, lo que favorece el proceso de expansión que se ha iniciado.

Tienen experiencia de lo que supone llevar adelante este tipo de proyecto y están capacitadas, pero no deja de ser un reto rayando en lo heroico: ¿Tendrá las Hermanas suficientes? ¿Serán lo bastante capaces? ¿Serán lo suficientemente buenas para esta entrega sin gratificaciones, sin aplausos y quizá sin visibles logros?

Aquí están. ¿Qué se encuentran?

Una construcción grande, hermosa, capacitada para tal cantidad y variación de personas acogidas. Ciertamente el edificio tiene las posibilidades que se necesitan:

Naves de grandes proporciones para dormitorios en los que hay situadas camas en tres filas dejando dos pasillos entre ellas; inmensa sala, comedor, largo como una galería, con bancos adosados a las paredes, largas mesas de mármol y pasillo en el centro; grandes salas de clase con pupitres individuales.

La iglesia es una hermosa pieza, amplia, de estilo neogótico y rematada con ornamentación barroca.

La Virgen de la Misericordia, obra de Vicente López, preside la Casa con actitud maternal, cercana y acogedora.

Un gran patio, con macizos de flores y plantas en el centro, da entrada a la casa. Otro patio con porche en uno de los lados, que resguarda algunos bancos, es el lugar de recreo de los niños y niñas. Por fin, una huerta grande y bien cuidada.

Aquel espacio magnífico aparece ante ellas como marco de un estupefando desorden que hace exclamar a Paula: “¿Cómo se podrá poner remedio a tanto mal?”. Pide los estatutos de la Casa. Comprueba que ninguno se cumple. Ocho Hermanas tienen que cambiar este lugar de injusticia y abandono en una casa de familia, de educación, de salud, de paz...

Hay que decidir: ¿Marcharse o poner manos a la obra?

Paula se hace cargo de la situación y, con sus singulares dotes de gobierno, entra en acción:

Reparte a las Hermanas por los Departamentos. Una, sin ser vista, vigila la cocina, otra la despensa. Observan que antes de echar la sopa en la olla, van mujeres de fuera de la casa y se llevan pan y sopa. La comida disminuye y los asilados se quedan con hambre. Cosa parecida sucede en el almacén de alimentos, despensa y horno.

El primer día en que tomaron a su cargo la administración, con mucho menos gasto, comieron todos los albergados abundantemente, hasta quedar satisfechos.

Después, la atención sobre la enfermería y la limpieza de los dormitorios, especialmente el de los hombres en completo abandono, donde también había que vigilar a los enfermos.

A continuación se organizó la escuela, y el catecismo para hombres y mujeres.

Poco tiempo después, aquel lugar iba siendo casa, hogar y los habitantes, familia. Eran los últimos días de 1858. La Casa de Misericordia perdía en miseria y ganaba en corazón.

Pero ésa no es la impresión que ahora da la Casa. ¿Qué está ocurriendo?

Así era hasta 1931. Apenas proclamada la República se ha llevado a cabo una sistemática campaña de desprestigio.

A partir del 20 de Febrero del 36, en que se confirma el triunfo del Frente Popular, el odio callejero se infiltra en la Casa. Los jóvenes han sido ganados pronto para sembrar desde dentro el malestar, la confusión, el desorden, la rebeldía, la animadversión, la violencia. Si consiguen demostrar que el establecimiento funciona mal será posible echar a las Hermanas por ineptas para el gobierno, administración y servicio del mismo. De hecho Erundina y Cándida, acusadas ominosamente de pisotear en Viernes Santo la bandera republicana, y por otros cargos, han sido relegadas de la Inspección de la Casa. Las volverán a poner, pero cuando estén desacreditadas y sin autoridad ante los revoltosos. Son objeto de humillación y desprecio.

La puerta de acceso a la Casa está vigilada. Nadie puede entrar sin dar cuenta del motivo por el que quieren acceder.

Benejama

Ahí, al sur de Valencia, a unos 20 Kms. de Villena, ese pueblito pequeño, es Benejama. El Colegio, fundado en 1878, es lugar de encuentro de muchas jóvenes, aún después de haber terminado su educación en él.

Es 28 de Julio de 1936. Una despedida silenciosa habla de dolor, de incertidumbre, de tragedia. Se abrazan, se funden las lágrimas, se miran intensamente, se separan. A la mayoría les espera alguien de la familia. Otras se acogerán a gente amiga.

¿Por qué? Realizaban una labor de educación con las hijas del pueblo desde 1878. Fueron llamadas por Doña Elena Santoja. Respondieron a sus expectativas y a las necesidades del pueblo que desde entonces accede a la educación regulada.

La gente mira por los balcones furtivamente. Las ven salir y callan también. ¿Es que no ven lo que pasa? ¿Es que se han vuelto en contra? Ante la fuerza bruta puede más el miedo que el cariño. Las ven marchar, las dejan ir. ¡Qué amargura no pesará en el corazón de las mujeres de Benejama!

Camino de Gandía, cabizbaja, llorosa, mal arreglada, silenciosa, acompañada por alguno de los suyos, se aleja otra Hermana, Ascensión Lloret. ¡Cuánta soledad le espera! ·

De Tarragona a Valencia

He ahí Tarragona. Se está produciendo la misma situación que en Benejama. La Comunidad tiene que abandonar el Colegio. Son los mismos días (27, 28 de Julio del 36), las mismas despedidas, las mismas incertidumbres...

Seguimos unas horas a Pura Ximénez que va con Gertrudis Sentís buscando un refugio que, acaso, creen seguro y definitivo. Antes han tenido que improvisar otra dirección, someterse a registro, comprometer a un familiar... y por último han de separarse. Pura marchará a Valencia.

Ahora están reunidos en esa casa de Valencia, Sofía (viuda, hermana de Pura), su hijo Luis, la hijastra Josefa del Río, Carmelita de la Caridad, como Pura, y ésta que acaba de llegar. Parece que tienen un pariente de influencia entre los de la Izquierda Republicana. ¡Psch...!

**TESTIGOS
DE
LA FE**

2

LAS PERSONAS

LAS PERSONAS

HERMANAS DE VALENCIA

Todo esto vemos desde fuera, pero ¿qué están viviendo las de dentro? ¿cómo se sienten? ¿qué desean? ¿qué temen? ¿qué esperan? ¿qué les ata a su respectivo escenario? ¿qué papel representan? ¿de qué están hechas? ¿qué es lo que las sostiene?...

Vamos a entrar también nosotros, sigilosamente, en alguna de estas escenas –retrocediendo un poco en el tiempo– y vamos a conocerlas en su realidad cotidiana. Detengámonos en Valencia. Entremos en la Casa de Misericordia. ¡Adelante!

[Paula]

Mirad, Paula Isla. Con sus 73 años, en plena actividad.

Se prepara y se prepara con esfuerzo para que rindan al máximo las mujeres. Qué acierto tiene con ellas. Es una pedagogía innata la suya. Claro, las comprende y ellas lo saben. Por eso las apacigua, las serena. Oportunamente va sembrando en ellas palabras evangélicas que motivan su caminar. Si tiene un rato libre lo gastará en leer. Reza continuamente, mientras realiza su trabajo, para que el Señor dé a su vida fuerza de testimonio.

A esta burgalesa –de Villalaín– le encanta hablar de María, cuando no habla con ella. Anteriormente estuvo en la Beneficencia de Alcoy.

[Antonia]

Ésa de andar torpe, natural de Vitoria, es Antonia Gosens. Sólo tiene 66 años pero con muchos achaques. Las piernas, siempre hinchadas, le obligan a andar con dificultad, pero no parará un momento. Adivina las necesidades que puedan tener las Hermanas y va por delante para que no lleguen a sentir las. Todo el tiempo que no está en su “delicioso trabajo” está enredada en favores de los que nadie se dará cuenta.

La proximidad física del Señor en su cuidado de la sacristía es, verdaderamente, su delicia. Allí se explaya, canta, reza, entrega a Dios una y mil veces su propia voluntad... y luego a practicar en el servicio, de incógnito, a sus Hermanas. Desde hace una temporada repite muchas veces: ¡Viva Cristo Rey! y ¡muera yo por Él! Es que ¿intuye? ¿desea? ¿se prepara?...

[Concepción R.]

Ahí, con los niños siempre que éstos no están en clase, La Hermana Concepción Rodríguez, leonesa, de Santa Eulalia. Su familia marchó a América y está allí en buena posición. Le han ofrecido trasladarla allá, pero Concepción no se irá si no es por causa de una misión.

Es incansable en el trabajo. Un quehacer activado siempre por la fuerza de la fe, motivado por la obediencia. En las dificultades parece que su seguridad crece cuando repite: “*Fiada en su Palabra echaré la red*”.

[Erundina y Cándida]

Ahí están ahora las dos compañeras en el trabajo de la Inspección de la Casa: Erundina Colino y Cándida Cayuso, de 53 y 35 años respectivamente. Se entienden bien.

Las dos han podido marcharse con sus familias y apartar de sí todo peligro. Cándida, la joven de la comunidad, contestó a su prima: “*Di a mi padre y hermanos que no sufran, que doy contenta*”

la vida por Jesús". Y Erundina dijo a los suyos: "Si yo tengo la vida para consagrarla a Dios y me la quitan, Él ya sabe que yo se la entrego."

Esto no lo dicen desde la ignorancia de lo que pueda pasar. Las dos juntas han sido las primeras en recibir la violencia de la revolución, cuando las quitaron de su puesto de trabajo, la Inspección de la Casa, muy cotizado por los milicianos. No se amilanaron, hicieron frente a la situación defendiendo el lugar en que la obediencia las había colocado. Y eso que Cándida es una persona pacífica y pacificadora que no resiste riñas ni tensión. Pero es asertiva aun en contra de su natural.

Los milicianos le ofrecerán la libertad si se queda con ellos... ¡Qué ingenuos! No saben con quién *se "juegan los cuartos"*. "No tengo permiso", dirá irónica esta "Cándida" avispada, santanderina de Ubiarco.

La fuerza inmediata que más le mueve es María. Su nombre, su recuerdo, su amor está siempre activo en ella, lo que también le une mucho a Erundina.

Erundina es todo un carácter. Zamorana, de pueblo, de Lagarejos. Huérfana rica e independiente.

Buscando su futuro se marchó a Valladolid, vivió como residente en el Colegio y Residencia de las Carmelitas de la Caridad, en la calle del Museo y allí descubrió su vocación de religiosa apostólica. Tuvo que pedir permiso a la General, Margarita Arolas, porque sobrepasaba la edad permitida.

Es una mujer empeñada en vivir con realismo la pobreza. Seguramente, frente a filosofías sobre la pobreza real, pronuncia con pleno convencimiento y sentido común. "Compartir es la forma de no tener".

Es una mujer delicada de salud: enferma de hígado, siempre con régimen y con dolores. Y siempre activa de buen talante, decidida y valiente.

[Feliciana]

Esa alta, atractiva, transparente, de cuarenta y tres años, es una vasca: Felicianana de Uribe, de Múgica, Vizcaya.

La caridad es su secreto de vida y también su testimonio. La oración es la base de sus “triumfos” en la labor que desempeña en la enfermería. Todo esto es evidente.

Aquí ha pasado toda su vida religiosa, en este único destino. Primero con los niños, luego con los hombres.

Sí, a pesar de ser joven y atractiva, se le confió uno de los puestos más difíciles de la casa. Tiene arte para educar, para evangelizar desde ese pequeño ámbito de la enfermería. Adivina las necesidades reales de sus pacientes; corrige directamente, sin asperezas y sin timidez; responde con claridad, con soltura, sin ironías a tantas preguntas y cuestiones capciosas a que la someten. Ya sabe cómo “*las gustan*” estos hombres. Pero ella de todo saca partido.

Tiene autoridad. Ha conseguido incluso orden y limpieza. Da seguridad a la Comunidad y a la Casa.

Su tío claretiano, con quien se educó, la orientaba, naturalmente, hacia las religiosas claretianas. Pero, como la afinidad familiar no tiene nada que ver con la vocación personal, aquí está, siendo Carmelita de la Caridad hasta la médula.

[Clara]

En esa habitación, siempre con la puerta abierta, lugar de “reunión”, de respiro en medio de la jornada, donde se renueva el ánimo y se recrea el humor, hay una curiosa enferma de 40 años, vasca también, de Mondragón (Guipúzcoa). Es Clara Ezcurra. Tiene su filosofía de la vida y no hay manera de que se equilibre. ¿Qué le vamos a hacer? es extremosa. Dice que “*la salud es para gastarla en servicio de los demás*”. De modo que cuando está sana duerme dos, tres, cuatro horas y, aparte de rezar y comer, todo es trabajo.

Se le advierte: “Vas a caer enferma”. Respuesta: “*No sufras; el que ama no mide. Además en el trabajo y en el descanso somos del Señor.*”

Así que enfermó realmente. Tres meses de reposo absoluto y, vuelta a empezar. Y como en la enfermedad encuentra alegría en la identificación con Jesús doliente, no hay problema.

Éste ha sido su único destino. Por lo general ha atendido a la ropería y dormitorio de las niñas. Es un puesto realmente de muchísimo trabajo y más haciéndolo con el detalle, con que Clara hace todo.

Aunque su filosofía es la misma y el ritmo por el estilo, no ha vuelto a tener una crisis como la pasada.

¿Que por qué se carga sobre una persona tanto trabajo?

Lo de siempre: escasez de recursos económicos. Las cosas hechas a la ligera ahorrarían tiempo y esfuerzo. Pero aquí se trabaja “con primor”, porque esta gente tiene una forma de querer delicadísima.

Pues, aparte de todo lo dicho, Clara desea ser mártir. ¿Qué te parece? ¿Una ilusión? ¿Una extravagancia? ¿Un snobismo? ¿Un ideal adolescente? No. La primacía del amor a Jesús y el deseo de identificarse con Él en la vida y en la muerte justifican plenamente ese deseo.

Sigamos nuestra ruta por la casa, a ver a quién encontramos.

[Consuelo]

Ahí va Consuelo. Hablar de Consuelo Cuñado es una delicia. Es una joven de cincuenta y dos años ahora. Viva, alegre, franca, campechana, expresiva, habladora...

Una educadora nata. Palabras suyas: “*Es bueno que las Hermanas que enseñamos seamos sociables y sepamos expresar nuestras ideas y transmitir lo que sentimos...*”.

Estudió magisterio con notas brillantes que le proporcionaron un Premio: Viaje turístico a Ávila, desde Bilbao, su ciudad natal y donde vivía. Fue un gran viaje.

Casual o providencialmente allí encontró a dos Carmelitas de la Caridad, dos “Vedrunas”. Fue lo suficiente para clarificar su vocación a la Vida Religiosa.

Concibe la educación a partir del crecimiento integral, como un proceso de autonomía hasta alcanzar la plena independencia, más allá de la instrucción o cultura, más allá del puesto de trabajo, aunque esto haya que conseguirlo, sin lugar a dudas. Orienta a sus alumnas para que forjen su propia personalidad, para que sean conscientes de su vocación personal. Apunta siempre alto, pero sabiendo de cada una a dónde realmente puede llegar.

Tenaz, exigente, constante; delicada, afectuosa, tierna...

— Consuelo: ¿Qué haces poniendo cardos y ortigas entre tus sábanas?

— El amor a Jesús. En el sacrificio me siento más cercana y más parecida a Él. Tengo tantos ideales: Ser misionera, llevar la fe, recibir la palma del martirio. No decido yo estas cosas: La Eucaristía me ilumina, me impulsa... ¿Qué voy a hacer?

— Así que eres feliz en esta Casa de Misericordia en que tienes ocasión de sacrificio. Eres feliz en el esfuerzo y rigor con que realizas tu trabajo de llevar la fe a esta gente joven que viene con tanta ignorancia.

— Me costó tiempo superar las repugnancias que sentía en esta casa. Llegué a pensar que no podría. Fue, sin duda, una llamada del Señor a entregarme en amor y su misma respuesta fue la que me permitió realizarlo.

— Y, lo del martirio, tal como van las cosas, no es una quimera. ¿Cómo ves la situación?

— Amenazante. Tenemos el enemigo en casa. Si salimos ilesas será una gracia estupenda de Dios. Han azuzado a los internos, especialmente a los jóvenes, que son presa fácil para cualquier revolución. No siento más que la manipulación que hacen de ellos y lo que estos mismos jóvenes sentirán de sí mismos cuando sean conscien-

tes de lo que están haciendo. Se han amotinado, nos han agredido e insultado, han destrozado, blasfemado y quemado y pisado imágenes benditas de Jesús Crucificado y de María...

— ¿Qué planes tenéis?

— Desde luego nuestra intención es no movernos si no nos despachan. Ya nos ha dicho la gente que permanece a nuestro lado en la Casa: “*Si os vais esto será una «casa pública»*”. Es lo que quieren para juntarse chicos y chicas en libre promiscuidad.

— Y vuestras Superiores, ¿qué dicen?

— Sin duda, nos mandarían salir, si supieran lo que está pasando. Es lo que tememos.

— Son las mujeres las que os apoyan desde dentro, ¿verdad?

— Sí. El director las teme. Nos pidió que le diéramos garantía de las mujeres. Ja, ja...

— ¿Y...?

— Le pedimos que él nos diera garantía de los chicos. No puede. Ya no hay quien los sujete.

Nos espían por el telefonillo interior. Nos creen terriblemente asustadas y encogidas. Pero a través del hilo perciben alegría y no depresión.

— ¿Estáis realmente alegres? De verdad, ¿no tenéis miedo?

— Tenemos el miedo natural, ciego, a la violencia, a lo desconocido, a tener que abandonar esta labor educativa ahora más importante que nunca... Pero la alegría no depende del miedo, ni el miedo va a ser algo que nos paralice. Hay una fuerza interior en la comunidad que percibimos unas de otras y nos sostiene con una paz profunda más allá del miedo. De hecho yo duermo tranquilamente la noche entera. Parece una inconsciencia. Yo le llamo confianza absoluta en el Señor, más allá de todo lo que pueda suceder.

— Tienes contacto con tu familia?

— Sí, mucho. Les cuento las cosas como son. No me creerían si tratara de disimular. Han querido venir a buscarme, pero ya se han convencido de que mi partido está tomado. No abandonaré, no abandonaremos esta misión si no es por la fuerza bruta.

[Niceta]

Ahí va la Superiora. Niceta Plaja. La mayor de la comunidad. 76 años. Pasa el día en plena actividad: Coordinando los departamentos, apoyando en las inseguridades, alentando donde hay temores, reforzando cuando surge algún desorden... Conoce la Casa con todos sus puntos débiles y sus problemas. Adivina cuándo y por dónde van a aparecer las crisis... Y ahí está siempre que hace falta, centrada en su deber: intransigente en lo esencial, fuerte y maternal al mismo tiempo.

Es una mujer para conocerla a fondo, de una pieza, pero aparentemente, contradictoria: Es reservada, austera, recta hasta el extremo. De un carácter firme, entero. Vive en una cierta soledad, en clara actitud de rechazo de todo espíritu mundano. No admite alabanzas, lisonjas, felicitaciones... Uno piensa: será mejor mantenerse a cierta distancia, porque debe ser dura, inflexible. Pues no; ahí está la sorpresa: Tiene una riquísima afectividad, y la pone en juego, pero a su manera. Pueden pasar años, pero no olvidará la confianza que le hiciste, el favor que le pediste... En el momento oportuno te dará la respuesta, cuando la necesites allí estará, con su honda afectividad expresada en un gesto apenas perceptible pero que te llegará a lo más profundo.

Se intuye en ella una vida interior intensa. Cada situación la contempla despacio a la luz de la fe. Por eso su ánimo permanece inalterable con la confianza en Dios y todo su aspecto infundiendo paz.

Esta Casa ha sido su único destino. Ha sido dispensera general y encargada del almacén general.

Éstos son servicios de lo más comprometido y delicado. Eso dio ocasión a la comunidad para apreciar su sentido de caridad y de justicia. Era bonito comprobar en la práctica estos dos magníficos valores unidos.

No, no hablaremos con ella. Su palabra no nos dirá nada de todo esto que se ve en su forma de actuar. Dios la bendiga. ¡Qué mujer!, esta catalana gerundense, de Torrent.

[*Concepción O., Justa y Daría*]

Vamos ahora a otros servicios que también sostienen la Casa: la ropería, lavandería, planchador.

Ahí están las tres que esta temporada se reparten esos trabajos: Concepción Odriozola, Justa Mayza y Daría Campillo. Tres vascas, de Azpeitia, de Ataun (Guipúzcoa), y de Vitoria (Álava), respectivamente.

Justa y Daría son hondamente marianas.

Darí se da poco a conocer con su palabra, pero tiene muchos campos de expresión: Aparte de planchador y enfermería que ha ejercido repetidas veces en Vic, en Castellón y aún en esta casa, es una artista en las labores y en el teatro. Tiene verdadera pedagogía para hacer de estas actividades cauces de expresión, de relax, ... para los niños, y permite a las educadoras descubrirles facetas, valores que de otra forma no hubieran salido. Y, dado que Daría tiene una preferencia clarísima por los menos dotados, hace un gran servicio de cara a la educación integral de estos niños.

Vivió un tiempo en San Francisco, Madrid, para conocer la Congregación.

Justa es digna de observación a largo plazo: su mayor expresión es la no expresión: Callada, silenciosa, laboriosa sin hacer ruido. Perfecta en su trabajo, eficaz en las múltiples ayudas que encuentra, donde poder echar una mano.

Se identifica con la violeta y siente la mirada de Dios sobre ella, así de sencillamente, como se mira a una violeta, casi sin ser notada. Sólo Dios y ella saben de esa mirada. Así comienza cada día su labor, en el momento privilegiado de oración larga al amanecer. De ahí la alegría serena y constante; de ahí la fortaleza para desvelarse por los enfermos, para comprender, valorar, disculpar a las mujeres trabajadoras de la Casa que están bajo su coordinación.

Es delicada de salud, pero se ingenia para no necesitar cuidados especiales.

Y Concepción. Todo fervor, en decisión de entrega absoluta, continua, sin regateos, sin reservas... En forma de “ángel adorador” junto al Sagrario, o junto a la puerta sellada de la iglesia, cuando los milicianos prohíban todo acto de culto.

Su participación en las tareas de la sacristía va mucho más allá de lo que se pueda pensar: De la limpieza, orden, previsión de ropas, vasos, fiestas, etc. se extiende a lo pedagógico con la gente de la Casa y a lo pastoral con los de fuera. Es inexplicable que gente tan sencilla tenga tales iniciativas, tal creatividad para llevarlas a cabo y tal autoridad para sentar líneas de acción.

Había más Hermanas integrando la Comunidad, pero... Dios sabe por qué éstas han sido las llamadas. Evidentemente las otras no tenían esta vocación martirial. Por eso, sin duda, sin más ni menos razones que pudieran tener las Hermanas que han quedado aquí, pudieron salir a tiempo. Tuvieron la posibilidad, decidieron aprovecharla. Y cuando llegó el momento aquéllas estaban en otro camino, el suyo.

HERMANAS DE CULLERA

Y ahora, ¿queréis ir a Cullera?

¿Entraremos desapercibidamente, o nos haremos presentes en ese encuentro comunitario que están celebrando? Pues en directo: Mirad qué bien colocadas están para nuestro propósito de conocerlas:

Ahí las tres más jóvenes: Águeda Hernández, Dolores Vidal y Nieves Crespo. 43, 41 y 41 años, levantinas las dos primeras, de Villena y Valencia, y castellana la tercera, de Ciudad Rodrigo.

Aquí, a nuestro lado las tres mayores: de 72, 67 y 65 años, Rosa Pedret, Desamparados Giner y María Calaf. Desamparados ya se ve que es valenciana. Las otras dos catalanas, de Falset, Rosa y de Bonastre, María.

Y en aquél ángulo las de “mediana edad”: Elvira Torrentallé, catalana, 58 años, de Basareny, la Superiora; Francisca Amézua, de 56, vasca del lindo pueblecito de Abadiano, y Teresa Cambó de 56, valenciana.

¿Qué tal si les pedimos que nos hablen unas de otras?

Águeda, Nieves y Dolores, ¿qué nos decís de las Hermanas de “mediana edad? ¿cómo las veis?

[Teresa]

Ág.- Os hablaré de Teresa Cambó, una persona que me atrae por su firmeza en lo que es la voluntad de Dios. Debe ser su forma de opción radical por Jesús. Su autenticidad en la búsqueda es lo que le da esa seguridad.

Niev.- En esa búsqueda continua de la voluntad de Dios encajo yo su amor a las Constituciones.

Dol.- Teresa es una mujer con una capacidad de superación de fondo que hace pensar. Dos detalles: Al llegar a esta casa sintió un profundo rechazo por las niñas. Tuvo que trabajárselo y rápidamente porque nadie lo notamos. Ella nos lo dijo después.

El otro detalle es de esta misma situación que estamos viviendo: Hace unos días los milicianos le dieron un salvoconducto con el que se podía marchar de Cullera. Dijeron que nos lo iban a dar a todas, pero ella ya lo tenía en la mano. Su adiós denotaba tristeza. Se percibía en ella una falta de convencimiento interior que se traslucía en toda su actitud.

En el tren, camino de Valencia, hacia el encuentro con su familia, otros milicianos la detuvieron porque su salvoconducto lo había anulado el comité. Cuando entró en casa y nos volvió a abrazar entonces sí que se sentía segura de estar haciendo la voluntad de Dios. Nos decía: “¿Cómo iba yo a despremiar un salvoconducto? Si se me ponía en la mano, ¿el rechazarlo era lógico? ¿No podía Dios valer-se de los milicianos para salvarme de esta situación? Todo el camino pensaba: ¡Qué inescrutables son los designios de Dios! ¿Querrá

Él salvarme a mí y no a mis Hermanas? ¿Será que yo no soy digna de un posible martirio como ellas? ¿Será que no me llama por ese camino?...

Niev.- Y en lo diario, que es donde las personas más claramente hablan de lo que son, lo más característico de ella es la relación de humildad y dulzura con las alumnas.

Ag.- Y su empeño en que todas, absolutamente todas, lleguen a alguna forma de relación o descubrimiento de María.

[*Elvira*]

Niev.- Elvira sí que se podría haber ido. No necesitaba ni salvoconducto, por ser catalana. Vino a buscarla su hermana. Pero de sobra sabíamos nosotras que Elvira no se marcharía mientras no estuviéramos todas a salvo.

Ag.- Y eso fue lo que le contestó: “*Yo no puedo irme dejando aquí a las Hermanas y a las niñas*”. Alguna le dijo: Si todas hacemos lo mismo nos estamos imposibilitando la salida unas a otras...

Niev.- Y, efectivamente, aquella tenía razón; pero cuando a muchas les ha llegado la hora de poder escapar, unas se han ido y otras no. Es un hecho que, en esto, cada una tenemos la grave y pesada responsabilidad de decidir por nosotras mismas. Decidir quedarnos tiene el riesgo de que pueda ocurrirnos lo peor. Decidir marchar tiene el riesgo de no saber nunca si se acertó con la voluntad de Dios. No es un peso menor, ni mucho menos. Yo prefiero equivocarme aquí a equivocarme fuera de la Comunidad.

Dol.- ¡Por eso tú, Nieves, no te quedas con los milicianos, agradeciendo la “propuesta” que te hacen?

Niev.- ¿Es posible que piensen que alguna decidiríamos quedarnos, apoyadas en sus proposiciones? ¿Qué piensas tú, Águeda?

Ag.- Yo me siento en una lucha interna muy fuerte, porque ante sus insinuaciones groseras, atrevidas... tengo que luchar contra el odio y la violencia interior que me crean. No quisiera vivir esta situación al margen de la caridad.

[Dolores]

Dol.- Yo en cambio estoy libre de esa lucha. Es más fácil amar cuando te maltratan que cuando te desean de esa manera sucia y mezquina. ¿Que me tiraron por la escalera? Bueno. Como me vi en las últimas se me agudizó la mente para decir todo lo que quería: “*Ramona, sé piadosa, cuida de las niñas que ya eres mayor y nos queda poco tiempo de estar juntas.*”.

Niev.- ¿Qué sentías, Dolores, cuando decías aquellas palabras testamentarias?

Dol.- Pues eso, el testamento: Ramona necesitaba una misión encomendada para poner en juego toda su responsabilidad.

Niev.- Qué bien conoces a tus alumnas, Dolores.

Dol.- No tiene ciencia, ellas se desahogan mucho conmigo. Me permiten conocerlas con mucha sencillez.

Ag.- Notan tu gran cariño hacia ellas.

Dol.- Sí que las quiero. Es un gran regalo que yo, a pesar de ser tan introvertida, tan callada, tan retraída incluso, con las niñas me siento completamente libre, espontánea... y no tengo que hacer ningún esfuerzo.

Niev.- Los años pasados antes de entrar en la Congregación, en el cuidado de tu madre paralítica, tuvieron que influir en tu carácter, ¿verdad?

Dol.- Seguro. Pero también el cambio de situación socio-económica, y la lucha que tuve que afrontar con mi familia para entrar en la Vida Religiosa, una vez muerta mi madre. Todas esas cosas me dieron la capacidad de vivir muy dentro de mí, de poder prescindir de relaciones, de diversiones etc. y, a la vez, obviamente, me restaron sociabilidad.

Ag.- Luego, tu delicada salud...

Dol.- Ésta me ha dado la capacidad de luchar, de ir más lejos de lo que puedo, de superar muchas de mis limitaciones... En fin: Que Dios escribe derecho con renglones torcidos.

Niev.- Aquella amiga que vino a buscarte para ponerte a salvo, ¿de qué época es? Se veía una gran confianza y cariño entre vosotras.

Dol.- Es como una hermana, desde siempre.

[Francisca Amézua]

Ag.- Francisca ha estado casi siempre aquí en Cullera. Es una cocinera extra. Lo que más me admira de ella en la cocina es su capacidad de previsión de modo que jamás falta a un acto de Comunidad. Creo que la clave es su serenidad interior. Yo aprendo mucho de ella. Es todo paz.

Cuando yo, por mi genio vivo, me impaciento o, por mi actividad, me precipito, se sonrío sin decir ni una palabra. Es que ella nunca se impacienta, y mira que a veces surgen contrariedades, imprevistos... Pues no perderá la calma ni la alegría.

Niev.- Esa expresión tan suya: “*Mi cocina es un cachito de cielo. Soy feliz*”, ¿crees que de verdad responde a sus sentimientos más profundos?

Ag.- Mira, Francisca es una persona igual en todas partes. Dios es “*su Padre bueno que la tiene en sus brazos*”. No teme nada; no espera más que a Él; todo lo confía a Él. El resto de su actividad es pensar en Él y en cómo dar gusto a todos en la comida, que es, para ella, como si Dios mismo se fuera a comer la comida que estamos preparando.

[Águeda]

Dol.- Y a ti, ¿no te pasan esas mismas cosas? Tú tampoco faltas nunca a los actos de Comunidad.

Ag.- Claro, su capacidad de previsión no puede menos que meterme a mí también en su mismo ritmo.

Niev.- Yo a veces me pregunto cómo os arregláis para convivir con tanta armonía siendo tan distintas: Tú eres viva, alegre, de carácter fuerte.

Ag.- Y ella es vasca. No expresa todo el carácter que tiene. Y de alegría, toda la que quieras. Lo que pasa es que yo, como dicen que soy tan simpática, debo atraer a la gente, que siempre anda merodeando por la cocina. Entro, salgo, me río, hablo con los que se acercan por allí, pregunto qué ocurre por la Casa, le doy un dulce o una croqueta si aparece alguna niña...

Y también la enfermería es un lugar muy bonito para charlar con las niñas y darles alegría. En cierto modo me gusta que se pongan algo malas, porque siempre se van contentas aunque hayan venido lloriqueando.

Dol.- Y, ¿cómo puedes tener todo tan perfectamente ordenado?

Ag.- Tanto la enfermería como la cocina exigen, para trabajar a gusto, mucho orden y para garantizar la salud, mucha limpieza. Las dos cosas van juntas. A mí me ayuda mi organización del tiempo. Me encanta ser muy puntual, pero es que también me facilita el trabajo hacer cada cosa en el preciso momento que tengo para ella. Esto me ahorra mucho tiempo que luego puedo gastar en estar algún ratillo en el Sagrario hablando con el Señor. Es el momento más importante de mi trabajo apostólico. Allí ruego para que toda nuestra labor, tenga fruto por Él.

Dol.- De todas maneras me asombra esa cocina siempre a punto y siempre la comida a gusto de todos.

Ag.- En lo del “a gusto de todos” vamos muy a una Francisca y yo. Después que tenemos pensado el menú nos pasamos un buen rato viendo cómo lo haremos para que no sepa demasiado la cebolla, o un poco de tomate lo haga más agradable a los melindrosos, o la presentación para que, a los que no les gusta, les entre por los ojos.

[*Elvira*]

Niev - Nos falta presentaros a Elvira, aunque algo hemos hablado de ella. Es catalana. De joven trabajó en una fábrica con su padre. Lleva en la casa 20 años; los tres últimos de Superiora. No representa la edad que tiene.

Ag.- Como es activa, de genio vivo y muy alegre, da la sensación de que te encuentras ante una mujer joven, de personalidad atrayente.

Niev.- Tiene una gran responsabilidad. En sus manos se puede dejar lo que sea. Es una persona que da seguridad: Ecuánime, serena, pacificadora...

Dol.- Su fe es como un bloque de granito con el que se estrellan las adversidades, los conflictos...

Niev.- Un bloque de granito la fe, un bloque de granito la esperanza y la caridad.

Es una entrega a Dios tan total... Yo creo que ella no sabe lo que son medianías. La confianza le da fortaleza y eso, junto a esa piedad suya tan eucarística y tan mariana, son su fuente de paz.

Dol.- Su entrega a Dios es entrega a la gente: las niñas, las hermanas, proveedores, familias, vecinos...

Niev.- Tiene gran autoridad en sí misma, y la ejerce tan natural y sencillamente que apenas se nota su papel de Superiora.

[Nieves]

Ag.- Cuánto calibras tú, Nieves, las capacidades naturales.

Niev.- Es verdad que las calibro. Sí. Creo que toda la obra de Dios sobre cada persona se asienta en sus mismos dones naturales, aunque su fundamentación profunda radique en la fe. Pero siempre será, incluso la fe, según los dones de la persona. Todo viene de Dios, los dones naturales y las "Llamadas" y la misión que a lo largo de la vida Él nos va encomendando.

Dol.- No en vano Nieves ha cursado brillantemente Psicología y Pedagogía.

También ella da mucha consistencia a nuestra misión educativa. Nos orienta, nos sugiere lo que podemos hacer en situaciones difíciles, nos propone métodos para llegar a más...

Ag.- Además es taquígrafa y mecanógrafa. Esta jovencuela ha aprovechado muy bien su tiempo de estudio y su gran preparación es una fuente de riqueza en la Misión que tratamos de llevar entre todas.

Niev.- Me gusta aprender porque veo enseguida el fruto que se puede sacar de cada nuevo aprendizaje. Sin embargo creo que la base de la educación está en la relación que se establece entre educador y educando. Una vez que se ha conseguido la confianza del niño/a, por la relación, se le puede sugerir cualquier cambio, alternativa, esfuerzo... y se puede conseguir de él todo cuanto puede dar.

Ya sabéis el dicho: “Cuando Pedro habla de Juan dice más de Pedro que de Juan”. Eso nos ha pasado con las tres jóvenes de la Comunidad de Cullera: hablándonos de las de mediana edad, directa e indirectamente nos han comunicado lo que esperábamos que otras nos dijeran de ellas. Vamos a hablar con Elvira, Teresa y Francisca. Veremos qué nos cuentan de las más ancianas.

[*Rosa*]

Fra.- Rosa Pedret, nuestra viejita. De ella os podría hablar todo el pueblo. A cualquiera que preguntéis en la calle os contará cosas muy bonitas. Lleva aquí desde los veinticuatro años, nada más hacer la primera profesión, o sea 48 años. En el año 38 debería hacer sus Bodas de Oro. Sólo Dios sabe qué pasará entonces.

Ter.- A ella le dará igual dónde las celebre: “con tal de estar donde diga la Madre”. Ya sabéis lo que encierra esta frase, aparentemente pueril: Con tal de estar donde Dios quiera... La Madre es la referencia inmediata de esa voluntad de Dios que hay que ir descubriendo cada día.

Fra.- Para Rosa el sentir de la Madre, junto con la fidelidad a la comunidad, son las dos mediaciones de esa voluntad de Dios, tan amada de ella, que expresan su práctica de la obediencia.

Elv.- La afectividad de esa obediencia se derrama por la gente del pueblo y los acontecimientos que por aquí ocurren. Su sentido de fe, ligado a la obediencia, han dado a su existencia una mirada profunda y afectiva sobre lo cotidiano. Nada se mueve si no es bajo la mirada amorosa del Padre.

Ter.- Así trata de mirar ella. Eso supone en su vida delicadeza en el trato, ternura en la relación, responsabilidad en los compromisos a que lleva la verdadera amistad. Su caridad llega a todos. Todos están a salvo cuando ella está presente; nadie se atreverá a dejar en mal lugar a un ausente. Las penas de la gente son sus penas y las alegrías de ellos son sus alegrías. Por eso la gente la quiere.

Elv.- A pesar de tener muy mal el corazón se mantiene en las obligaciones que aún puede asumir. Dejó las labores que fueron siempre

su actividad educativa y se mantiene unos ratos en la portería. Es bueno para ella y para el pueblo.

Ter.- Y para nosotras, aunque sea poco tiempo, no deja de ser un buen servicio, realizado con esmero.

Fca.- Dios sabe si soportará lo que queda por venir.

Elv.- Para Rosa eso no es problema. Vive el presente. Con Jesús, la Eucaristía y María no necesita más.

[*Desamparados*]

Fca.- También Desamparados ha estado siempre en Cullera.

Elv.- Ésta es una mujer entusiasta, activa, trabajadora incansable, que no entiende la vida sino para darla. Ella sola quisiera cargar con todo. Con este planteamiento es muy fácil buscar la voluntad de Dios y entregarse a ella, venga como venga.

Fca.- Con eso y con su referencia a María, que no es algo aparte.

Ter.- Ya tiene algún achaque y ante la sugerencia de que descansen un poco, contestó el otro día, casi ofendida: “¿Descansar cuando los enemigos de Dios son incansables...?”.

Fca.- Ella sí que es incansable.

Elv.- Es audaz cuando acoge un servicio delicado, y se empeña en sacarlo adelante, aunque escape a sus posibilidades.

Fca.- Y lo logra.

Ter.- Y es valiente a la hora de pedir responsabilidades y de confrontar una actitud.

Elv.- En el fondo, su sentido radical de la pobreza, junto a su piedad honda y sencilla, hacen de Desamparados una mujer de contrastes, porque, a pesar de todos estos valores, pasa desapercibida. Tan recogida y silenciosa...

[*María Calaf*]

X.- ¿Y María Calaf? Parece una mujer débil.

Elv.- Lo es, ciertamente. Enferma de corazón. Preocupada su familia por la situación y temiendo que estos sustos le provocaran una cri-

sis sin solución, vino su hermano a buscarla para llevarla a algún sitio tranquilo. Pero no se ha ido. Le dijo muy serena y con una convicción que no daba lugar a dudas: “*Lo que sea de una será de todas.*”.

Nosotras tenemos el mismo temor que su familia. Incluso, por ella, nos hubiera gustado que se fuera

Ter.- Ahí la tienes. Un carácter angelical. Vive el dolor como participación en la Cruz de Jesús. Desde que la enfermedad ha limitado tanto sus posibilidades de trabajo ha aceptado la enfermedad como su parte en la actividad evangelizadora de la Comunidad. Así coopera a la Misión de la Congregación.

Elv.- Y esto no son palabras. Vive, realmente un sentido de presencia de Dios que unifica toda su persona, sin dicotomía alguna. Es asombrosa la capacidad de vivir lo que la vida le ofrece como venido de Dios.

Fca.- Muy mariana también.

Ter.- Antes, una trabajadora ordenada, incansable, detallista. Ropera, procuradora, sacristana. Primorosa en las manualidades.

Ter.- Encantadora con las niñas que la llaman, “*la Madrinita*”.

Éstas son las que quedan de la Comunidad de Cullera: Las que no pudieron o no quisieron marchar; las que, en todo caso, Dios tiene destinadas para ser testigos de excepción.

PURA Y JOSEFA

Vamos a entrar en casa de Sofía Ximénez, hermana de Pura, donde estos días además de Sofía y su hijo se acogen Josefa del Río, hijastra de Sofía, también Carmelita de la Caridad y Pura. Luis debe estar trabajando y Pura y Josefa rezan en el cuarto de Pura. Es el momento de charlar un rato con Sofía.

— Cuéntanos, Sofía, de tu hermana y de tu hija. ¿Son maravillosas? ¿Dignas de una gracia tan especial como puede ser el martirio? ¿Cómo han llegado a esta situación privilegiada o trágica? ¿Se hubieran

podido hacer conjeturas de este calibre cuando eran niñas? ¿Crees que en el fondo tienen paz o viven una especie de ausencia, de inhibición de la realidad? ...

— Os hablaré primero de Pura, mi hermana. La líder de la casa. Entre nosotras siempre se hacía lo que Pura quería, cuando quería, como quería... Era una líder nata. No nos gobernaba por la fuerza, ni se imponía, ni siquiera deseaba que las cosas salieran a su gusto. —Esto lo he comprobado después—.

Hubo un tiempo que me preocupó mucho.

Humanamente hablando era una privilegiada. Tenía ya desde niña una mirada penetrante de persuasión y dulzura que no podía menos de hacerla atractiva. Y eso es lo que sucedía, que nos atraía de tal forma que aunque no lo pretendiera, nos gobernaba.

Era muy fina y muy bonita.

— ¿Cómo has comprobado que no trataba de gobernaros?

— Cuando fue Madre Maestra hubiera sucedido lo mismo con sus novicias. Tiene un temperamento sanguíneo, muy apto para la relación: ágil, cercano, dinámico... Esta simpatía, su capacidad de actividad unida a su brillante imaginación hacen de ella una persona que como decía alguna de las Hermanas: "*atrae y subyuga delicadamente*".

Pero, sobre todo, es una mujer con un corazón tiernísimo, de modo que no hay sentimiento ajeno que ella no lo viva, dolor que no acierte a consolar, sufrimiento al que sea indiferente. Ella sabe que tiene el don de conseguir cuanto quiera de las personas. Por eso, con las jóvenes tenía sumo cuidado en poner una distancia que posibilitara a las novicias el desprendimiento y la propia autonomía.

Ha sido una lucha consigo misma el forcejeo entre temperamentalidad y dulzura, liderazgo y libertad e independencia para los otros.

— Y tu preocupación, ¿por qué?

— Murió nuestra madre siendo aún bastante niñas y, pasado algún tiempo, mi padre se volvió a casar. Ella lo llevó muy mal, aunque disimulaba. Pero lo cierto es que, de este hecho, decidió entrar

en la Vida Religiosa. Esta determinación, basada según yo creía en ese solo hecho, me pareció desacertada. Temí que se fuera, no para buscar a Dios, sino para huir de un hecho difícil de asumir.

— La verdad es que es difícil no verlo así. ¿Llegaste a convencerte de que su vocación era más profunda y más verdadera?

— Desde luego. Cuando vi que no perdía la alegría, que el amor crecía en ella y la transformaba, cuando supe que era una persona de oración y totalmente entregada a Dios, entonces comprendí que su búsqueda de un amor que no pudiera ser sustituido, no fue más que el hecho que le hizo caer en la cuenta de una llamada que se le hacía desde Dios.

— Y ahora, ¿cómo la ves?

— Veo en ella una creyente que continuamente se manifiesta por su fe, su esperanza y su finísima caridad.

— Hablando de caridad, Sofía, tengo entendido que también tú andas metida en obras de caridad. ¿Desde cuándo? ¿Qué te movió a ello?

— Es verdad. Desde que murió mi marido ando en estas actividades. Quizá, también en mí, el acontecimiento de perder el amor de mi vida me abrió los ojos para no enterrarme y decidí emplear mi cariño en algo positivo.

— Estás muy ligada a las organizaciones eclesiales, ¿verdad?

— Naturalmente, cuando una persona educada cristianamente, como yo, se decide a entregar su vida, el primer ámbito al que acude es a la Iglesia, a la Parroquia. Así hice yo. El tener tiempo y voluntad de prestar los servicios que hicieran falta, me fue introduciendo en ámbitos de más envergadura.

— Y, tal como están las cosas, ¿no sientes cierto temor por estar señalada en esta línea?

— Claro que tengo temor. Personas como yo y con menos vinculación que yo a la Iglesia, ya han desaparecido.

— ¿Entonces?

— Yo ya he entregado a Dios mi vida. No quiero morir. Busco la manera de pasar desapercibida. Pero tampoco puedo inhibirme de al-

gunos sufrimientos que están a mi lado. No puedo salvarme a costa de ignorar el peligro en que están otras personas.

— Tu matrimonio con el padre de M^a Josefa, viudo de la madre de la niña, fue una repetición exacta de lo que había ocurrido en tu casa. ¿Cómo vivió esto tu hermana Pura?

— Las personas maduramos y lo que en un momento fue una crisis, una vez superada, no vuelve a hacer daño. Creo que lo comprendió y que se alegró, sobre todo por la niña.

María Josefa ha sido una niña feliz; el encanto de donde esté: de compañeras y amigos en los tiempos jóvenes, de la familia, siempre, y me consta que en las dos comunidades donde ha estado, Tarrasa y Barcelona (Colegio del Paseo de Gracia) ha sido muy querida.

Ha sido una joven muy atractiva, con muchas proposiciones serias por jóvenes de buenas y sanas familias. Y con qué finura los ha ido apartando, tratando de no hacerles daño, pero con total energía. Y esa misma finura interior es la tónica de su paso por la vida: su servicialidad no apabulla, su caridad exquisita no le hace quedar por encima de nadie.

Hay un dato especialmente llamativo en su itinerario biográfico: Su llamada, que la siente clara y segura, al martirio; y en respuesta, su convicción plena y decisión absoluta, como si dependiera de ella entregar la vida en martirio. Cuando se le cuestiona esto, su respuesta es inmediata y sencilla: “¿Para qué sirve la vida si no es para darla?”.

Pues esta vocación, esta decisión y esta esperanza es algo que la llena de alegría. No es de ahora esta vocación que siente, no. Desde muy joven, o quizá desde niña, acaricia esta extraña ilusión. El hecho es que junto a esta vocación tan especial siempre ha convivido su encantadora alegría, incluso al disminuir notablemente su audición por enfermedad del oído.

— ¿Y también tu hijo Luis participa de este sentido profundamente cristiano de la familia?

— Si es profundo o no, Dios lo sabe, sí es verdad que todos, incluso mi hijo Luis, participamos de estos sentimientos. Ya lo creo. Tratamos de ser coherentes con nuestra fe y agradecidos a nuestro Dios.

APOLONIA

Ahí, en el interior de Vic, mirad. Apolonia ha sellado la última carta de hoy. Ahora, cerrados los ojos, guarda silencio.

Tiene 69 años. Hace cuarenta de su entrada en la Congregación, tras discernirla seriamente: No entraría en las Concepcionistas de Estella, dejando con cierta frustración a su tía, la Abadesa Gabriela Lizárraga. Su vocación era claramente apostólica.

Vivió diferentes destinos, brevísimos unos, como Madrid; otros de 5, 4, 10 años: Trujillo, Villafranca de los Barros, Sevilla, colegio de San Joaquín...

Qué bonitos fueron aquellos primeros años de Misión. Qué energía sentía para negarse a sí misma en favor de las hermanas asumiendo trabajos molestos, pesados, escondidos; qué fortaleza para aliviar y consolar tantas calamidades familiares; qué ilusión para promocionar a las mujeres, “las dominicales”, aquellas tardes de domingo. Cómo descubrió el sentido de la justicia en la relación con el personal de servicio tanto por vía laboral como por el camino de la relación humana, de la comunicación, del interés personal por sus cosas. Qué intuición, en el trabajo educativo, para llegar al corazón de cada alumna, ganar su confianza, comprender sus rebeldías, animar sus ilusiones, sus proyectos...

Quizá recuerda aquella llamada de Margarita Arolas —nunca se supo para qué— durante la Semana Trágica de Barcelona, y su vuelta a Sevilla. ¿Cómo fue capaz de tanta serenidad en aquella situación pavorosa verdaderamente, cuando el conflicto se metía por las puertas y amenazaba la Misión y aun la vida?

Mirad: Ahora sonrío ante aquella Sevilla que dejó precipitadamente reclamada por el IX Capítulo General, para incorporarse al Gobierno General como 4ª Consultora. Tuvo que retrasar el viaje porque no tenía ropa.

Recuerda aquella experiencia tan importante, con tanta actividad (Consultora, Secretaria General y Superiora del Colegio), en aquella tierra de Joaquina y por ello tan amada. Cómo el encuentro con aque-

llas Hermanas, con sus rasgos particulares –cuya lengua desconocida le obligó a guardar silencio hasta que pudo ir comprendiendo–, puso en juego toda su capacidad de empatía para poder captar lo profundo de la tierra, de la mentalidad, de los sentimientos de sus Hijas y Hermanas.

¡Oh!, si ahora se pudieran retrasar acontecimientos dando tiempo a la reflexión, a las salidas de España de tantas hermanas en peligro, tiempo a prevenir desastres que ya están encima...

Vuelve a los días en que Margarita gobernaba: ¡Qué seguridad había con ella! Ahora está ahí, a dos pasos, en la enfermería con otras hermanas mayores, alegre, infantil, ajena a la realidad, dejándose traer y llevar... y afectuosa como siempre. ¡Oh Margarita!, cuán válido sería ahora tu consejo, tu estímulo, tu compañía consciente... Pero todo ha cambiado. Aquel apoyo sólido hoy necesita de todos los cuidados.

Le viene a la mente su Programa de Gobierno: Alentar la observancia de la Regla viviendo con afecto y con hondura su espíritu; aprovechar los Aniversarios de la Fundación para una renovación profunda del ser de Carmelitas de la Caridad en todas las Hermanas; impulsar los procesos de canonización de Joaquina de Vedruna, Fundadora, y de Paula Delpuig –la persona cuyo recuerdo flota vivísimo en todos los ambientes, muerta cuando ella, Apolonia, estaba en Trujillo–.

Vuelve sobre el interés de promover el proceso de canonización de Paula, como una mayor garantía y estímulo para la vida interior y la misión del Grupo. También presta atención a las nuevas fundaciones que expansionarán más y más la Congregación, dando respuesta a aquel deseo misionero de Joaquina: *“Dios quiere que mis hijas vayan a muchas partes y ellas nada pueden rehusar”*, y a aquella intuición: *“Siento que los brazos se me alargan y vienen a mí hijas desde muy lejos...”*.

Se lograron las fundaciones de León, Vigo, Buenos Aires, el Noviciado de Argentina... Se afianzó el acompañamiento regular a las Hermanas de América, las de Italia...

¡Dios mío! –se dice–, ¡programas! Tú, mi Dios, eres quien programa nuestra vida y nuestra muerte. He tenido clara mi misión, me he entregado sin límite, porque me diste una capacidad de amor intenso que no sabe vivir si no es en la entrega del amor; me hiciste comprender el sentido profundo de la obediencia, tanto más, cuanto mayor ha sido mi responsabilidad en el gobierno, que me obliga no menos a obedecer que a ordenar; me has dado gran paciencia y fortaleza en las contrariedades... Llena está mi vida de agradecimiento a ti, mi Señor. Pero ahora...

Apolonia, calla, llora, reza... Cualquier prueba podré aguantar menos que me falte la confianza en ti. Sostén mi confianza que la siento vacilar. Ni el temor, ni la prudencia, ni siquiera el bien inmediato me arrastren a dudar de tu amor, de tu presencia, de tu cuidado por todas estas hermanas que has puesto bajo mi guía.

Miradla ahí. ¿Cuántas horas habrá pasado esta mujer junto a un sagrario? Y en estos tiempos, ¿cuántas noches?

Sostén su confianza, Señor. En cierto modo le debes mucho. Perdona este atrevimiento, pero recuerda, también tú, cómo en lo grande y en lo pequeño la fe ha dado siempre luz a su mirada; recuerda desde cuándo eres tú su único apoyo, su sentido de la vida y la misión... Tú, Jesús, quien ha habitado únicamente en lo profundo de su ser como Señor. Recuerda su anonadamiento, su sed de asemejarse a ti, bebiendo con piedad el sufrimiento, porque le hacía sentir algo tu experiencia de crucificado. Recuerda su sentido eclesial como sintonía contigo, Cristo, Cabeza de tu Iglesia, de tu Familia...

¿Y es que sólo tenemos los rasgos positivos de todas estas Hermanas? ¿Querrá decir que todas eran perfectas? ¿Todas santas, desde siempre, sin fallos, sin defectos?

Yo no he encontrado testimonio escrito de sus defectos, ni he tenido acceso a todas las fuentes. Tampoco es mi misión contar sus pecados. Sin embargo, algunos he percibido a través de las mismas pá-

ginas que presento, porque nuestras mismas cualidades, vividas de forma extremada, se nos vuelven fallos. Por ejemplo:

Niceta Plaja, un corazón tierno y delicado, una verdadera alhaja, pudo mostrarse antipática en ocasiones, exagerada en el rechazo del mundo hasta huir de la fiesta, de la celebración gozosa, aunque ligera.

Nieves Crespo, que me cae muy bien, pudo ser percibida un tanto pedante a algunos.

Justa pudo parecer encantadora como la violeta, pero también pudo ser un tanto servilista y con dejes de víctima...

Dolores Vidal sufrió mucho. Una gran gloria suya el identificarse con Cristo, a no ser que considerara el dolor como algo de su propio gloria. Por otra parte, siendo tan introvertida en Comunidad, el mostrarse tan abierta y afectuosa con las niñas, pudo molestar a las Hermanas. Quién sabe si creó problemas...

Elvira Torrentallé dio algún consejo que admite el “entredicho”.

Y ¿hasta qué punto es “admirable” la obediencia de Rosa Pedret?

A clara Ezcurra no es difícil atisbarle una cierta presunción e imprudencia.

¿Y qué? ¿Que no fueron perfectas? Claro que no. Por eso son testigos, porque el amor pudo más que sus defectos; por eso su testimonio nos sirve de aliento; por eso su actitud es más real y más valiente; por eso nos invitan a ser testigos ya, con lo que somos y a pesar de lo que todavía no hemos podido convertir en nosotras.

Quizá en aquellos tiempos de espiritualidad de ascesis y de esfuerzo pudo haber en las Casas cierto ambiente de emulación, de “clasicismo espiritual”, de exigencia desmedida, según la educación y la mentalidad de entonces. Quizá nuestras queridas Hermanas fueron alguna vez duras, blandas, inoportunas, orgullosas, ásperas, quizá tuvieron acepción de personas...

¿Y qué? Lo cierto es que entendieron la vida como entrega aun a precio de perderla teniendo como horizonte a Jesús.

**TESTIGOS
DE
LA FE**

3

ATISBANDO
LA ESPIRITUALIDAD

TISBANDO LA ESPIRITUALIDAD

Vamos a partir de un concepto muy sencillo de espiritualidad: “La vida, que sucede en la onda del Espíritu”. Es decir, la persona integrada, viviendo al ritmo del Espíritu.

El principio de integración de la persona consiste en ser ella misma según su naturaleza y según la gracia.

Si su llamada personal está en línea apostólica, el Espíritu la moverá en esa misma línea. En la medida de su fidelidad al proyecto de Dios, se irá gestando y desarrollando, con la respuesta a la Vocación personal, la propia espiritualidad.

Los fundamentos de esa espiritualidad no están, de ninguna manera, en la persona, sino en la acción de Dios en ella. Y Dios actúa conforme a la única forma válida de Espiritualidad: La “Forma Christi”: Obediencia al Padre, movido por el Espíritu, siendo, existencialmente, Hijo. Y el Objeto de la Espiritualidad, en Cristo, es la Trinidad contemplada, que se ha manifestado como amor.

Según los dones personales, según los Carismas eclesiales, las personas, los grupos, viven con más intensidad, con más significación algún rasgo de Cristo: Por su modo natural de ser, por la hondura con

que se les ha revelado algún rasgo o misterio de Cristo, por la atracción hacia un estilo de vida, por la exigencia de respuesta a una necesidad, provocando de esta forma una misión.

De ahí las diversas espiritualidades clásicas en correspondencia a diversos carismas: Espiritualidad del Éxodo, de la Alianza, Pascual, de los Profetas, de los Maestros de la Sabiduría, de los Pobres de Yahvé, de los Salmos, del Siervo de Yahvé...

Desde cualquier punto de partida, el camino es mirar al Hijo. Desde la más auténtica realidad personal comprendida y vivida en clave de “vocación”. Ya sea desde la raíz vital del “eros”, de la tendencia, del deseo, que lleva incesantemente a la búsqueda; ya desde la raíz de la “acción” en que la persona será llevada por el Espíritu al compromiso real del ahora y el aquí; ya desde la “pasión”, actitud de obediencia de la persona ante el misterio de Dios que la envuelve.

Según la idiosincrasia personal, cada sujeto tenderá a acentuar más una dimensión de la Espiritualidad: quien la mística, quien la política, según que la relación sea más directa hacia Dios o más inclinada hacia la persona humana.

La espiritualidad no tiene lugar preciso: se vive en la trama de la vida: tiempo, espacio, gente, trabajo, descanso, acontecimientos... muerte, vida...

El recuerdo, aquí, de las palabras de Rahner sirva para sintetizar estas sencillas ideas que pueden darnos pie a planteamientos personales:

“La recuperación de la espiritualidad sólo vendrá por la concentración del hombre ante el misterio. De modo que el cristiano del futuro o será místico o no será creyente. La persona espiritual tiene que estar en el mundo. Quien no está a la altura de su tiempo está viviendo la huida del tiempo y en la huida no se puede vivir espiritualidad alguna.”

CARACTERÍSTICAS COMUNES

Vamos a asomarnos, con profundo respeto, a la experiencia de estas veinticinco mujeres, Hermanas Carmelitas de la Caridad Vedruna, mártires, testigos de fe para nuestro mundo. Y vamos a tratar de percibir qué espiritualidad las animaba; desde dónde fueron capaces de vivir y de morir en su tiempo, espacio y proyecto; cuál fue su ejercicio de la fe, de la esperanza y de la caridad según su modo de ser y de concebir la existencia.

He estudiado detenidamente –dentro de la escasez de recursos con que nos encontramos– la personalidad de estas hermanas: su forma de ser, su tarea en la misión de las respectivas comunidades, su itinerario de vida, sus reacciones, su postura ante la realidad que las empujaba a la muerte. Y encuentro un perfil de persona, de creyente, de Carmelita de la Caridad Vedruna, con unos datos en los que coinciden todas.

¿Querrá esto decir que la llamada al martirio necesita todo un proceso de vida, un nivel de personalidad, una madurez de la fe y de la caridad sostenida por la esperanza, un sentido profundo, auténtico de vida religiosa y de comunidad convocada y enviada...?

El análisis que presento de la fisonomía espiritual corresponde tanto a las Hermanas de Valencia como a las de Cullera, tanto a Ascensión Lloret como a Pura Ximénez y a M^a Josefa del Río. Y también, en su propia medida, a Apolonia Lizárraga.

Para todas ellas: Dios es el Señor, el Absoluto

Es el Centro, el principio y el fin de la propia existencia. La referencia permanente. Toda la vida se piensa, se siente, se vive desde Él. No hay un “yo” sino desde ese “Tú”; no hay personas sino desde esa mirada amorosa de Padre; no hay mundo sino desde su Provi-

dencia; no hay realidad que se pueda pensar desde su ausencia; no hay dolor ni alegría que no tengan en Él su sentido.

Él es la clave, la causa, el fin y el camino.

Es el Dueño. El único Dueño: del tiempo y de la actividad, de la mente, de la voluntad. El Dueño del amor, de los sentimientos, de las expresiones, de la memoria... El dueño de la vida y de la muerte.

“Por eso su ánimo está firme, en paz y no vacila”.

De aquí su abandono en forma de confianza absoluta, de entrega radical en tiempo, espacio y posibilidad, en salud y enfermedad, en juventud y ancianidad.

Si la vida sucede en su presencia; si el Señor conoce el amor que la mueve, si el Señor vela en tiempo de paz, ¿no velará cuando se acerca el lobo? Él, el “Presente” en el riesgo, en los éxitos y en los fracasos...; la compañía permanente que permite al ánimo seguir inalterable.

Esta experiencia la alimenta el amor día y noche, en trabajo y descanso; la alimenta la relación con Él, la unión en el Misterio de su Cuerpo y su Sangre, en el Misterio del Perdón, en el Bautismo siempre actual.

¿Cómo se piensan, cómo se sienten, cómo se viven desde esa experiencia inicial?

Como posesión absoluta de Dios, en lo hondo de su corazón, en la fuerza de su afectividad y en la praxis de la obediencia. La entrega del primer día es irrevocable. Se sienten serenas, seguras, conscientes de que su vida la lleva Él, que sólo tiene sentido desde Él.

Así, la interioridad se llena de presencia. Así, la fuerza de Dios da consistencia a la identidad de su “ser en Él” y desde Él. Ahí, su realización fundamental.

Así, la certeza de que el Señor actúa por su medio. Entonces la competencia profesional, el propio atractivo, simpatía, dotes de go-

bierno, ascendencia sobre la gente, poder de influencia... no valen más que la debilidad experimentada, la enfermedad, la propia pobreza, la conciencia de incapacidad, la fragilidad ante la desproporción de la amenaza que va pesando sobre ellas...

Saben que la vida es para darla, que pierde todo su sentido si no se entrega. Por eso, perdiendo todo temor, incluso de forma un tanto irracional, crece en ellas una seguridad, frente al enemigo, que les permite actuar con plena posesión de sus palabras, sus gestos, su presencia de ánimo.

Comprometidas hasta la muerte con su misión

Esta es la causa objetiva de su martirio. Su misión son personas: niñas, niños, mujeres y hombres, jóvenes, ancianos...

Hacer familia con todos ellos y de todos ellos; provocar, potenciar, acompañar su crecimiento integral; despertar su espíritu profundo a la fe, a la esperanza, al amor, a la relación con Dios, el Padre; a desarrollar su ternura movidos por la Madre de Misericordia que mira sus idas y venidas desde la significativa imagen en el centro de la Casa.

La misión tiene derecho absoluto sobre cada una, sobre su tiempo y su cansancio, sobre la enfermedad y la edad. Tienen conciencia de su responsabilidad que va más allá de toda medida. Mientras hay algo que hacer, algo que mejorar, alguien a quien atender... se está en misión. No se mira el propio espacio o la propia tarea. Se mira hacia fuera, hacia ellos, hacia la realidad en la que están insertas evangélicamente.

Se sienten educadoras, cada una desde su puesto y su capacidad. Unas desde dotes verdaderamente extraordinarias, otras desde una misteriosa multiplicación de sus pobres recursos, algunas desde el contrasentido de su carácter introvertido con una desproporcionada capacidad de relación interpersonal con las muchachas.

Experimentan la necesidad de la educadora de entrar profundamente en la empatía. Así perciben a cada persona desde su ser real y sus necesidades existenciales: de atención personal, de exigencia, ternura y fiesta, de privilegio para los más débiles, de necesidad de motivación y clima para seguir adelante, cualquiera que sea su edad y condición. De toda persona se puede esperar siempre más.

Perciben la urgencia de impulsar el proceso hasta la autonomía, hasta encontrar la propia vocación.

Descubren la exigencia de vivir al ritmo de su tiempo, de conocer a fondo la realidad en la que la sociedad se mueve.

Advierten la importancia de tener criterio propio, de manifestar la propia opinión, de comunicarse entre ellas para multiplicar sus posibilidades: recursos, ideas, iniciativas, comprensión del mundo en que viven... *“Las Hermanas deben enseñarse unas a otras...”*.

Ya las oísteis hablar entre ellas; podéis comprobar lo que sienten por el contenido y el calor de sus palabras.

Existe en las comunidades sentido social, de apertura, de cercanía en las relaciones.

Viven una realidad que sucede ante la mirada del Padre

Contemplan esa realidad desde la fe. Tratan de compensar tanto desamor con amor y con justicia.

Ante un mundo de lisonja, de apariencias, de mentira, que merece todo el rechazo, la realidad aparece recibiendo su validez de la luz que se vierte sobre ella desde lo alto. Una realidad que es cauce y lugar de madurez, de educación: En tiempo de calma, el ambiente de orden, de alegría y de paz es vehículo de paz, de alegría y de encuentro; en tiempo de amenaza y de violencia, ese mismo ambiente de miedo ha de ser vehículo de crecimiento en la crisis, de superación y responsabilidad ante la fuerza irracional que arrasa. Eso —la única realidad que les rodea en cada momento—, es el lugar de la evangelización.

Tienen conciencia clara de su misión, con sus derechos a ejercerla. No cederán. Sus derechos son los de todos los asilados. No saldrán, si no es por las malas; no abandonarán el campo, si no es por la obediencia que las envió allí.

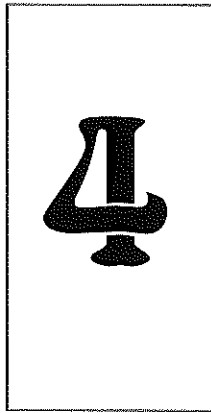
Dios les responde cada día con el cariño de los niños, con la confianza de los jóvenes, en la confianza de las mujeres, a través de la sonrisa de los ancianos...

El verdadero éxito está en la autenticidad de la vida ante Él y en la misión realizada en la pura verdad del ser.

Ya veis lo que es una vida integrada. Difícil hablar de ellas sin hacer relación a Dios, a la gente, a la realidad. ¿Dónde empieza o acaba cada realidad interna o externa?

Dios es el que escribe su historia. Ellas le dejan escribir y así su historia resulta una sola página integrada, un poema atravesado por el amor.

**TESTIGOS
DE
LA FE**



LOS ÚLTIMOS DÍAS

LOS ÚLTIMOS DÍAS

CULLERA

2 de Julio del 1936'

Querida Aurora:

Te escribo con el alma angustiada. No debías haberte marchado en estos tiempo difíciles. Hace ya cinco años que te fuiste de nuestro lado y desde entonces, más o menos directamente, te añoramos. Cada noche sueño que tú vendrás con el nuevo sol, pero cada amanecer es más tenebroso.

Los comités revolucionarios dominan al pueblo, persiguen, hacen incautaciones y asesinatos... especialmente a religiosas y religiosos.

Desde mi casa, a oscuras, observo el movimiento, escucho conversaciones, leo noticias, cuando hay mucho ruido incluso me atrevo a poner la radio.

He visto y oído los intentos de desprestigiar a las Hermanas del Colegio-asilo de la Inmaculada: Que si las monjas comían en vajilla distinta de los asilados; que si habían robado un tesoro... figúrate qué poca imaginación para revestir de legalidad lo que están decididos a hacer.

1 Cartas simbólicas, intercaladas como recurso literario. Los nombres, aurora y esperanza, indican los conceptos que representan.

Por otra parte, las Hermanas que quedan resultan difíciles de entender: Vienen a buscarlas y no se van. Han venido hermanas de otras comunidades expresando el deseo de las superiores de que se pongan a salvo y dan explicaciones convincentes: “Nos han dicho que cuando tengan personal libre para atender la casa nos dejarán marchar”.

Creo que el cariño que tienen a las niñas les ciega para que no vean el peligro. Éste es el argumento que expresan: “No las abandonaremos si no es por la fuerza...”.

Algo ocurre en este momento. Interrumpo y te dejo. Veré si puedo prestar algún auxilio. Vuelve, Aurora; te aguardo día y noche.

Esperanza

10-VIII²

Continúo estos apuntes por alguna razón inconsciente que no puedo precisar.

Sé que el tiempo se nos acaba. Es decir, sé que nuestros días están contados. Los cuentan quienes nos provocan para tener motivos legales contra nosotras. Pero sobre todo, los cuentas Tú, mi Dios. Si el marxismo quiere borrar todo vestigio de ti, Señor, es para agradecerme que quiera hacerlo borrando nuestra presencia y toda presencia eclesial. Ojalá que estemos siendo memoria de tu Nombre.

Encarnación Pelluc, hermana de Amelia, ha venido desde su Comunidad, de parte de las superiores, para decir a Elvira que nos pongamos a salvo, que el peligro es inminente. Elvira intenta tranquilizarla con lo que nos han dicho del Ayuntamiento: Que cuando tengan personal para ocuparse de las niñas nos podremos ir.

Pobre Encarnación: Cómo está sufriendo con la certeza que tiene de que pretenden matarnos. También nosotras lo creemos. Tenemos pintadas en la fachada de la casa: “Monjas, moriréis quemadas”. Lo pienso como si se tratara de otros.

² Diario simbólico, intercalado como recurso literario.

¿Estaremos en lo cierto al no querernos marchar? ¿Es ésta tu voluntad, Señor, o es un suicidio? Pero no, Tú sabes por qué permanecemos aquí: Si no tuviéramos una misión, si no se nos hubieran confiado trescientas criaturas, ninguna hubiéramos dudado un momento.

También Carmen, fiel empleada de la Casa, nos ha alarmado, como si no fuéramos conscientes de la amenaza que pesa sobre nosotras. Ha oído decir: —“*Estas monjas, ¿todavía están aquí? No saben lo que les va a ocurrir*”, y no para de llorar insistiendo a Elvira: “*Madre, dele usted las llaves al comité y que se hagan cargo ellos de las niñas*”. A Elvira con ésas.

— “*No nos iremos de aquí hasta que nos echen*”, le ha contestado. Ha venido también la hermana de Elvira a buscarla. También se fue llorando.

Dios mío: da sentido a nuestra postura, manténnos en tu voluntad, líbranos de todo orgullo, pon tu fuerza en nuestra debilidad.

Yo misma me he atrevido a decirle: —“Elvira, tú eres catalana, tienes todas las puertas abiertas; eres muy valiosa, puedes sostener a otras que tengan que seguir luchando en la vida. La nuestra está tocando a su fin. Márchate y sigue alentando a otras Hermanas”. Ha escuchado mi discurso hasta el final, después me ha sonreído y me ha dicho: —“Él sólo es quien nos sostiene a todas. No me quedo por amor a la muerte, sino por amor a la vida, a la misión, a las niñas, a vosotras, a Dios que me envió aquí, ya veremos para qué”.

15 de Agosto

Fiesta de la Virgen. Ella permanece. Gracias. Comida especial a las niñas y siesta.

Llegan los del comité después de comer. H. Nieves sube corriendo a buscar a la Madre. En el camino le ha dicho a Carmen: “*Vienen por nosotras, para que nos marchemos*”.

Hemos tenido que quitarnos el hábito. Esto ha sido el detonante para las niñas. También ellas están ya alarmadas.

Por fin nos han sacado de la Casa. Estamos en el Hospital Municipal de aquí, de Cullera. Cuando hemos dejado la Casa los milicianos han hecho burla de nuestros hábitos vistiéndoselos delante de las niñas, han blasfemado, las han agredido arrancándoles el escapulario del cuello... Ante sus protestas las han amedrentado: *"Iréis al Saler como vuestras monjas"*. Es lo que nos han contado.

Este Hospital Municipal está bajo el cuidado de las Hijas de la Caridad. Nos atienden en la medida que les permiten. Las vigilan a ellas para tenernos vigiladas a nosotras. Sin embargo, Magdalena, la Superiora, está arriesgando su vida al permitir que alguien nos visite. Entre la gente que ha venido están unos familiares de Águeda, con intención de llevársela. Han venido dos veces. Ella repite cada vez: *"Donde vayan las Hermanas iré yo"*.

Ya no estamos en nuestro puesto de misión, hemos salido por la fuerza y, sin embargo, nos sentimos ligadas a todo esto de tal manera, que el marchar por nuestra cuenta a cualquier otro sitio distinto de aquél en que esté la comunidad, lo viviríamos como claudicación, como infidelidad al Señor.

Sin duda, en situaciones como ésta todo tiene forma colosal: el compromiso de la misión, el sentido de comunidad, la fuerza de la obediencia, la seguridad en la esperanza, lo profundo de la fe que no tiene otro norte que Jesús.

17 de Agosto

Han hecho público un bando de prohibición de circular por las calles después de las diez de la noche.

18 de Agosto

Acaban de sonar las doce de la noche. Están entrando en este Hospital los del comité. Escucho:

— “Venimos a llevar a las presas a Gobernación”. “Tú quédate, a ti no te pasará nada”.

— “No, yo iré donde vaya la Madre, aunque sea a la muerte”.

Oh Dios mío, es Rosa Pedret. Y ahora oigo a Elvira:

— “*Hermanas, nos llevan al Saler*”.

Voy con ellas.

CULLERA

18 de Agosto del 36

Querida Aurora:

¿Por qué no vuelves? La noche es cada vez más cerrada.

Acaban de sonar las doce. Han sacado a las Hermanas del Hospital Municipal. Las llevan en uno de los coches que dicen: “Gratis al Saler”. “Gorriones sin nido”.

Se me cae la pluma de las manos y lloro en el silencio de esta noche trágica.

Adios, Aurora.

Con mi confianza en ti, Esperanza.

VIC, BARCELONA

21 de Julio del 36

Movimiento, agitación, prisa en la Casa Madre. Los Comunistas urgen a abandonar la Casa. Van sacando a todas las Hermanas enfermas y ancianas. Sin embargo, hay una paz extraña en medio del pavor.

— *Apresúrense, Hermanas, por el Dios del Cielo.*

Apolonia ha oído estas palabras como una música en medio de la metralla y reacciona inmediatamente: — *¿Crees tú en el Dios del Cielo? Y, sin esperar respuesta continúa: — “Ayúdame a guardarlo antes del registro”.*

Apolonia recoge también, discretamente, documentos de valor. Y abandona la Casa. Entonces, en respuesta a un silbido, la Casa es invadida, saqueada y destrozada.

Se han marchado todos. Ahora ya pueden volver las Hermanas.

Es medianoche. A las dos llega un aviso de que van a quemar “El Escorial”. Otra vez hay que sacar a todas las Hermanas, mayores y enfermas. Se hace cargo de ellas la Cruz Roja. Apolonia las besa, una a una. Un adiós especial a Margarita. Desaparecen.

BARCELONA

8 de Septiembre del 36

Querida Aurora:

Ando como loca de acá para allá tratando de dar sosiego, de dar sentido, de acompañar... Pero tú permaneces lejana.

Llena mi tiempo la preocupación por Apolonia. Te escribo todo lo que ha pasado ahora que acabo de perder contacto con ella.

De la Casa de Caridad de Vic, después de un interrogatorio peligroso se fue a Barcelona, a casa de una prima, en calle Montaner. Allí se ha quedado sola, separada de Lucía e Ignacia.

La he visto llorar con angustia, he leído la duda en sus ojos, he sentido su dolor ante el fracaso de haber confiado en extremo y soy testigo de su confusión profunda. Se ha comunicado en la mayor intimidad a Ramona Castany. Yo la he oído: “...me siento culpable de no haber hecho caso a las Hermanas... pero yo confiaba...”. Yo le grito en el oído y en el corazón: No temas, estoy contigo, aunque no me sientes.

Esto era el dos de Agosto. El tres, a punto de marchar a Italia, se ha descubierto su paradero y han ido a buscarla. Ya no hay tiempo para salir. Se han buscado nuevos pasajes: posibilidades rotas una y otra vez. Otras Hermanas podrán salir; para ella todas las puertas

están cerradas. Se ha despedido de las Hermanas que embarcarán próximamente y, al menos, ha recibido aliento por parte del Obispo que ha animado a todas, reunidas en casa de los amigos Tort.

Se afana escribiendo a embajadas, amigos, religiosas o religiosos... alguien que las pueda acoger en Francia. Cuenta con mucha gente que quiere ayudar: Concepcionistas, Asuncionistas... Pero la FAI ha interrumpido el proceso. Nadie podrá salir ya.

La he acompañado en la soledad de Casa Darner. Ahora me siento cercana y ya no llora Apolonia. Está serena. Ramona ha sido para ella la fuerza de Dios en forma humana y ahora su corazón parece descansar en lo más hondo de su ser.

Pero no se abandona a la muerte. La he visto correr del piso alto al bajo por escalera secundaria, huyendo de nuevo, sin embargo el perro la ha delatado. Saben que está aquí.

Ya vuelve a huir a casa de sus primas Ochoa Zabalegui. Es su último refugio.

Ramona lleva su palabra a todas las Hermanas:

*Que estén animadas a sufrir con valor y por amor
al Sagrado Corazón de Jesús y a la Virgen Sma.
en la prueba que estamos pasando...*

Que está contenta de lo valientes que han sido...

*Que cuiden mucho de la Madre Elvira
y que ella esté animada y tranquila...*

*Que tengan mucha confianza a pesar de todo
y que no teman... Que les agradece mucho
el haber mandado a Conchita Poquí...*

Que las recuerda y ama mucho...

Les manda un abrazo en el Señor.

Sigo esta carta el 5 de Septiembre

El corazón de esta mujer no descansa. Ahora escribe una misiva en clave a sus Hermanas de Italia. ¿Espera llegar a verlas, o se consuela con su recuerdo?

“Hace mucho que su madrina no tiene noticias de esa familia. Aquí estamos bien, pero con deseos de abrazarlas a todas ustedes.

Quizá se pueda arreglar, no lo sé, tenga preparados algunos vestidos para cuando lleguen estos familiares, que desde Génova se lo avisarán.

A la familia que está en ésa un saludo muy atento, a las niñas un abrazo de la que no las olvida. Su Madrina”.

Ya es ocho de Septiembre, por la mañana. Veo salir un grupo de gente: Milicianos, las dos primas, Ochoa Zabalegui y una sobrina, un sacerdote y, en medio del grupo, como la más peligrosa, Apolonia.

Los sigo de cerca; vamos al control del POUM de la calle Ancha. Interrogatorios.

Ahora los sacan a todos. Ya es de noche. Nos dirigimos al control del POUM de la “Torre de la Muerte”, en el Paseo de San Juan.

Logro distinguir las voces durante el interrogatorio: Primero ha sido un interrogatorio público a todo el grupo; después en privado he distinguido la voz de Vinyas; también he oído en interrogatorio privado la voz de Apolonia, lenta, mansa... Le oigo decir claramente: “Soy religiosa”, y ya no distingo más.

Vuelven a la sala común donde están todos; han nombrado a Apolonia y sólo a ella. Se la han llevado.

Aurora, por amor de Dios, ¿a qué esperas?, ¿es que no puedes dar señales de vida en este reino de muerte? Sólo estoy yo para todo. Sabes que mi misión es muy callada. A veces ni me sienten. Estoy, actúo desde dentro, dando ánimo... Hago cuanto puedo.

No puedo creer lo que ven mis ojos y me siento a punto de desfallecer, pero no descansaré hasta que tú aparezcas.

Adios, Aurora

Siempre alerta y activa, aún en la muerte,

Esperanza

8 de septiembre de 1936

Valencia. Calle de los Cambios –cerca de la Lonja, corta y estrecha, número 3–. Niceta Plaja, la Superiora (Madre Prudencia), alquiló hace tiempo un piso en previsión de peligro grave. Ya ha llegado la situación extrema: Las han echado de la Casa de Misericordia.

Es un piso espacioso con balcones a la calle y completamente desamueblado. En el suelo duermen cuando pueden, se sientan, rezan, comen lo que alguien les trae arriesgando la vida... tampoco tienen agua, ni luz, hasta que por fin, Alfredo, antiguo asilado de la Casa de Misericordia, se lo consigue, y también logra salvoconductos para las catalanas.

Las visitan furtivamente algunos familiares.

¿Cómo viven estos cinco meses? ¿Cómo y qué aguardan? ¿Qué ocurre entre ellas, más de doce mujeres, juntas día y noche, en un piso inhóspito, cerrado por prudencia, con temor ante la expectativa de la posible muerte, sin nada que hacer...?

Mantienen el horario de comunidad para descansar, rezar, comer, conversar... Ninguna se queja, ninguna exige, ninguna se impacienta; se alientan unas a otras con el sentido de la vida y de la muerte; en esta situación extrema alimentan, en el vacío de todo lo terreno, la fe, la esperanza y la caridad.

Aguardan la manifestación de Dios, mientras pronuncian su Palabra con la experiencia de su propia vida abandonada en su manos.

Mientras tanto, fuera, la policía del gobierno, milicianos y los de la FAI se apresuran a resolver su situación según los proyectos de la revolución. Hasta siete registros han sufrido en este tiempo.

Mediados de Noviembre. Las nueve de la noche. Los de la FAI se presentan para llevarlas a su checa. Un vecino ha avisado al gobierno y la guardia asalta el edificio. Todos son llevados ante el go-

bernador. Interrogatorios, desconfianzas. Niceta acredita su derecho a vivir en la calle de los Cambios mostrando el contrato de alquiler del piso. Son reconvenidos los de la FAI por no respetar a los amparados por la autoridad y, a las once, las devuelven a “su casa”.

Carmen Vidal, Provincial, toma la iniciativa en cuanto a las Hermanas que pueden salir de Valencia. De esta forma las catalanas se despiden del resto. Se alejan de la muerte. Sólo Niceta, dueña de su decisión, opta por quedarse con las Hermanas. Un día le fueron confiadas y no las abandonará en la crisis final.

Martes. 17 de Noviembre de 1936.

Teresa Lázaro, fiel amiga como tantos otros días, aparece en la casa de la calle de los Cambios, a las nueve de la mañana. Advierte algo anormal en el ambiente. ¿Qué sucede? Dos hombres armados guardan la puerta, pero le permiten subir. A su llamada de costumbre responde un miliciano desde dentro. En una habitación interior, todas las hermanas, ajenas a su llegada, permanecen en actitud orante. Sólo Niceta, Sacramento y Sofía están en pie. Los milicianos averiguan sobre Teresa.

“No es monja; viene a traernos comida de vez en cuando; trabaja en telégrafos donde entra a las dos. Dejadla salir.”

Se abrazan, se despiden. ¿Volverán a encontrarse? Al día siguiente Teresa volvió y ya no estaban.

En la calle Grabador Esteve han sido alojadas en el piso principal de la comisaría de la FAI, en un aposento grande con varias camas. Allí, interrogatorios sobre la Casa de Misericordia: administración y trato con los acogidos; allí, el encuentro con un amigo: Juan Bautista Calatayud, sacerdote clandestino, que les hace de hermano, de padre, de abogado... allí, una parodia de juicio: Se las declara inútiles. Niceta, como catalana, puede quedar en libertad que no aceptará; las otras, castellanas y vascas, sentenciadas. Las dos jóvenes pueden tener mejor suerte: se las quedarán para ellos. Cándida y Clara, despiertas, rechazan enér-

gicamente la oferta de liberación y, decididas, interrogan a sus jueces sobre la autoridad de sus jefes respectivos. Aquí, el conflicto entre ellos; discusión violenta. Resultado del juicio: Para las doce Hermanas, pena de muerte. Esperarán la ejecución en la cárcel de Alacuás.

Cada mañana, cada noche, cada cambio de guardia, cada chirriar de puerta, cada ruido militar... es una alarma, un nuevo temor, una posible esperanza.

Sábado, 21 de Noviembre.

Misterio de la Presentación de María en el Templo de Dios, según la tradición de la Iglesia. Cuando la vida es acontecimiento toda celebración se llena de sentido. Según esto cabe suponer la densidad de experiencia y de fe acumulada en este día de misterio y de gracia.

Domingo, 22 de Noviembre.

Como todo domingo, celebración de la Pascua del Señor. Hoy tendría que ser, día del Paso definitivo desde este mundo al Padre. Al anoecer comienza un cierto movimiento: rumores de que van a ser llevadas a los Baños de Bellús para cuidar a los niños evacuados...

Por parte de ellas, silencio. Ni optimismo, ni derrotismo. Saben que la única verdad será la que no pronuncien. Saben que el momento está próximo. Saben que su vida está en las manos de Dios y se va afianzando en su interior una experiencia nueva, en la que la fe y la esperanza van venciendo al temor. Una fuerza superior, de lo alto, que las fundamenta en la caridad, por encima de cualquier otro sentimiento.

Martes, 24 de Noviembre de 1936.

Las cinco de la mañana. Cada una es nombrada en voz alta por su nombre: Paula Isla, Daría Campillo, Antonia Gosens, Concepción Odriozola, Erundina Colino, Consuelo Cuñado, Feliciano de Uribe, Concepción Rodríguez, Justa Mayza, Clara Ezcurra, Cándida Cayuso, Niceta Plaja. "¡Aquí estoy, Señor! Vengo porque me has llamado".

GANDÍA

7 de Septiembre de 1936

Querida Aurora:

Estoy en "La Marqueta". También aquí es de noche. Acompaño a Ascensión y a sus hermanos. Salvador está muy hundido, enfermo, parece un anciano.

Llegamos aquí el 28 de Julio. El verano va pasando lenta, silenciosa, angustiosamente.

Ahora estoy sola con Ascensión y Salvador. Trato de infundirles ánimo. Ascensión lo tiene despierto y me ayuda en esta tarea.

Son las tres de la tarde del siete de Septiembre, sin un hilo de luz, sin un vestigio de ti, Aurora.

Alguien se acerca, escucho. No, no son pasos conocidos: son pasos extraños, rápidos, violentos. No son voces familiares las que llegan hasta aquí: voces broncas, desabridas, soeces, amenazantes...

Aquí, en medio de la habitación, entre los bárbaros que acaban de entrar y Ascensión y Salvador, deambulo como una sombra queriendo recorrer el horizonte, más allá de esta noche, porque tú no estás.

Los han obligado a salir de la casa. Abandonan la carretera internándose en el campo. Saben que estoy con ellos.

Ya vuelvo a esperar al hermano que se ausentó.

Como siempre, aguardándote

Esperanza

**TESTIGOS
DE
LA FE**

5

D ESENLACE

D ESENLACE

1939. Extraña Mesa Redonda en el ámbito de la memoria: Conocidos y desconocidos, amigos y enemigos en días pasados. Gente que vio, que oyó, que colaboró, que se desentendió... Gente que sufre el dolor de aquellos días, gente atenazada por la impresión profunda de aquella experiencia, por la culpabilidad... Todos aguardan en silencio.

Los hechos:

Asesinato de nueve Hermanas Carmelitas de la Caridad, Vedruna, de la Comunidad del Colegio-Asilo de Cullera, en el Saler, el día 19 de Agosto de 1936.

Asesinato de doce Hermanas Carmelitas de la Caridad, Vedruna, de la Casa de Misericordia de Valencia, en el Picadero de Paterna (Valencia), el día 24 de Noviembre de 1936.

Asesinato de 2 Hermanas Carmelitas de la Caridad, Vedruna, de las Comunidades de Tarragona y Barcelona (C° de Gracia), en el cruce de un camino vecinal entre Benicalap y Campanar (Valencia), el día 24 de Septiembre de 1936.

Asesinato de una Hermana Carmelita de la Caridad, Vedruna, de la Comunidad de Benejama, en Gandía, cercanías de "La Marqueta", el día 7 de Septiembre de 1936.

Asesinato de una Hermana Carmelita de la Caridad, Vedruna, Superiora General de la Congregación, en la checa de San Elías, un día de Septiembre de 1936.

Los testigos

Ante nosotros, testigos, más o menos directos, de estos acontecimientos sucedidos en Barcelona

Pedro Mosella, contratista de obras

Señor Alcalde de Llovera

Padre. Parcerisa

María Torres, Carmelita de la Caridad

Señora Darner

Ángeles Vinyas, Carmelita de la Caridad

Tienen ustedes la palabra para corroborar la noticia de los últimos momentos de la vida de esta mujer, Carmelita de la Caridad, asesinada entre Julio y Noviembre de 1936, a quien la Iglesia considera mártir de la fe.

Apolonia Lizárraga, Superiora General. Asesinada.

¿Qué dicen ustedes?

Pedro M.- Así es. Tuve conocimiento del hecho por un sacerdote que estaba en la cárcel modelo de Barcelona. *Asesinada y su cuerpo echado a los cerdos, en la checa de San Elías. El "Jorobado" cebaba así, con carne humana, a la piara de trescientos cerdos que tenía.*

Alcalde de Ll.- *Pero antes fue aserrada viva y descuartizada. Noticia llegada a mí de dos policías que actuaban en Solsona. Recibieron la información directa de policías de Barcelona.*

M. Loreto T. - El 25 de noviembre, estando yo detenida en la checa de Vallmajor, los guardias contaban abiertamente y sin titubeos cómo ellos mismos habían descuartizado a Apolonia Lizárraga, *"la grossa de las Carmelitas, la que ocupaba el primer lugar en el Instituto"*.

P. Parcerisa.- Coincide en todo con la noticia que yo tenía y que compartí con María Loreto Tristany. No obstante, ha desaparecido todo vestigio verificable. Sólo quedan los rumores. Pero son rumores fidedignos: muchos y coincidentes. Yo tengo la misma información llegada a mí por personas veraces: *que fue descuartizada y echada a los animales inmundos.*

— Señora Darner, ¿qué puede decir de los últimos contactos con la M. Apolonia?

— Se hospedó en mi casa. Vivimos una situación tan peligrosa como ella. Creemos ciertamente que fue su oración la que nos salvó a nosotros de correr su misma suerte —no así mi marido— precisamente por acogerla. Hicimos cuanto pudimos para ocultarla. Sin embargo, yo misma me sentí débil, y el terror espantoso de aquellos interrogatorios pudo más que yo cuando di a los milicianos la dirección de sus primas Ochoa Zabalegui.

— H. Ángeles Vinyas, ¿puede darnos alguna otra información?

— Yo quisiera estar muerta. Es mejor morir que vivir con la sensación de haber traicionado a una persona a la que amaba de corazón. Todas la amábamos y yo también. Además el tiempo que viví con ella en casa Darner admiré más su paciencia, su aguante, su capacidad de perdón, de paz. Admiré sobre todo su confianza en Dios.

Quizá fue esta confianza la causa, injustificada ciertamente, que me llevó a dar a los milicianos noticia de su paradero. Tan segura estaba que Dios la defendería de la muerte, puesto que ella tanto confiaba. Después he comprendido que su confianza en Dios no estaba ligada a la vida o la muerte, sino a lo que fuera su voluntad. ¿Cómo no fui capaz de entenderlo antes?

La muerte de las doce hermanas de la Casa de Misericordia fue conocida y testificada por mucha gente. Traemos a nuestra memoria a “El Molina” que puede repetir lo que él mismo comunicó entonces.

El Molina.- *A las seis de la mañana volvía yo de El Picadero de Paterna con mis compañeros de faena. Matamos a doce monjas, las que quedaban en la Casa de Misericordia. Las fusilamos una a una según iban bajando del camión.*

La superiora tuvo un gesto extraño. Se puso detrás de todas, como guardándolas y antes que termináramos con ella, dijo estas palabras: "Tú me las diste; te las entrego. Estoy dispuesta". Nos miramos. ¿Qué querría decir? ¿Habría con Dios? No hubo más, ni menos. Allí las dejamos tendidas.

¿Algún testimonio de la Muerte de Pura Ximénez y Josefa del Río?

De Pura Ximénez y Josefa del Río sabemos que fueron exhumados sus restos el 16 de Junio de 1944, pero nadie ha dado testimonio de su muerte.

— Yo soy testigo de vista. Soy Merceditas, la lechera. Pasé a primera hora de la mañana del 24 de septiembre de 1936. Se lo conté a Carmen Tolosa y a Teresa Nava. Iba tan impresionada que necesitaba contarle a quien fuera.

Carmen y Teresa.- Llegaba corriendo, pálida, desencajada, llorando, gritando: Los han matado a todos. Yo los he visto, en el cruce de Benicalap con el Campanar. Tirados en el suelo; muertos los cuatro: las dos Hermanas, la madre y el hijo; llenos de sangre.

Éstos son los testigos de los hechos de Cullera:

Vicente Orengo, contratista de vino de Cheste,
Bautista Iznardo, dueño del camión contratado por Orengo y
Eustaquio Palero, conductor del camión
Dolores Fuster, Hermana Carmelita de la Caridad,
La chocolatera,
Milicianos que participasteis en el asesinato.

Testigos de la muerte de las Hermanas de Cullera, presentes hoy a través del tiempo, ¿queréis prestar vuestro testimonio?

Dolores Fuster.- Yo vine huyendo de la Casa de Misericordia de Valencia y me encontré con que esta Comunidad estaban tan amenazada como la mía: Amenazada de muerte.

Aquella tarde un pariente mío, republicano, cuyo nombre no quiero decir, porque al fin y al cabo a mí me salvó la vida, me llevó a su casa porque sabía bien lo que iba a suceder y temía por mi vida si me quedaba en casa de mi padre. Todo el mundo sabía que Fuster tenía una hija religiosa de las del Asilo y me habían visto por el pueblo.

Pasé la noche en vela, llena de terror. Al amanecer llegó mi pariente y oí como dijo en un susurro a su mujer: “*Han caigut totes*”. Todavía en sueños vuelvo a escuchar aquella terrible expresión: “*Han caigut totes, han caigut totes, han caigut totes...*”.

Este crimen impresionó a los mismos que lo cometieron. Son muchos los que en aquel mismo día o después narraron aterrados lo que habían hecho. ¿Por qué esta muerte les dejó una huella tan honda y tan amarga?

Ejecutor A.- Tengo vivo el recuerdo como si sucediera ahora mismo. Ojalá hubiera podido olvidarlo. *Murieron cantando aquello de “Cantemos al amor de los amores...”*. Se iba apagando el canto a cada una que matábamos, hasta que se quedó la Superiora sola y, todavía en el suelo siguió: “*cielos y tierra, bendecid al Señor...*”.

Era incomprensible: Nos burlamos en el coche, cuando murió la Hermana más vieja, las amenazamos con tirarlas por las ventanillas y empujarlas, ofendimos a la joven tratando de abusar de ella... y en ningún momento reaccionaron con violencia.

Ej. B.- *Aquella mujer, la Superiora, era un verdadero capitán de barco. Nos mandó que la matáramos la última y tuvimos que hacerlo así, como ella decía.*

¿Cómo pudimos ser tan arrogantes con las monjas y tan cobardes entre nosotros? ¿Cuántos estaríamos realmente de acuerdo con lo que estábamos llevando a cabo con tanta osadía? En nuestra soledad

nos recomía el remordimiento y nos espantaba nuestra propia crueldad. A pesar de todo, estoy seguro de que ellas nos perdonaron mientras las matábamos.

V. Orenco.- *Pasábamos en el camión del vino y los milicianos nos obligaron a darles gasolina. Entonces vimos los cuerpos amontonados a unos tres metros de la carretera, hacia el pinar. Sólo uno estaba distante unos metros, con las ropas desgarradas y en un charco de sangre.*

Ejecutor de Águeda.- *Yo fui quien le desgarré la ropa. Tenía el pecho muy desarrollado y me abalancé hacia ella. Yo le desgarré la ropa y ella me empujó violentamente. No pude tocarla. Entonces disparamos furiosos contra ella y quedó allí tendida. Fue la primera.*

Chocolatera.- *Uno entró a mi chocolatería a las seis de la mañana. Venía hundido, avejentado –que yo lo conocía– y me dijo: “Hemos matado a trece, entre ellas a las nueve monjas que quedaban del Asilo. Estoy cansado y horrorizado. Yo no quiero seguir más aquí. Me voy al frente”.*

Ej. B.- *La superiora era toda una mujer. Animaba a las otras y les decía muy fuerte: “Hijas mías, ánimo que ya pronto estaremos en el cielo”.*

Ej. C.- *Les hicimos descender del coche en El Saler. La más vieja ya estaba muerta, pero le dimos el tiro de gracia.*

Ej. de Ág.- *Las insultamos, las ofendimos con toda clase de groserías y blasfemias, pero no las violamos. Solamente desabrochamos la ropa a dos de ellas, después de muertas, y nos burlamos.*

Ej. A.- *“Dentro de poco estaremos en la gloria”, les decía. Yo contestaba bromeando: “Al cementerio es donde iréis”. Pero en el fondo me preguntaba y aún me pregunto: ¿Habrá una “gloria”?*

Ya ha terminado todo. Vayamos a “la Marqueta”. Acerquémonos ahora al Señor Lloret, hermano de Ascensión. Estamos en Gandía. Entremos en su casa con todo respeto a su soledad. No le hagamos hablar. Solamente tratemos de leer en su rostro, en su silencio, en el ambiente de la casa, el recuerdo de Ascensión.

— En ese testero, frente a la luz del balcón, mirad ese retrato.

¿Qué diríais de esa mujer, según los trazos de ese artista?

Cada rasgo de la cara es testimonio de su personalidad: Los ojos, ¿dónde miran? Más allá.

— No miran, reposan en algún lugar lejano muy familiar. Dos cejas idénticas, en arco natural, mudas. La frente tersa y serena no les permite ninguna expresión. ¿Por qué?

— Mi hermana no quería expresar. Era poco expansiva. Prefería no estar a los ojos de nadie. Silencio, humildad, eran lo mismo en ella.

— Los labios, un tanto gruesos, bien dibujados, cerrados sin hermetismo, hablan de silencio comunicativo, expresan más que una sonrisa; expresan un estado de ánimo asentado en la paz.

— Hasta el color del rostro es poco incisivo. Me viene a la memoria el salmo 44: “La belleza de la hija del Rey está en el interior”.

— Las manos sobre el regazo, en actitud de descanso.

— La actitud será inactiva, pero las manos denotan haber trabajado hasta ahora mismo. Miradlas rojas, gruesas, agrietadas. No son manos que hayan estado paradas.

— ¿No trabajó siempre en la educación? ¿Qué tienen que ver esas manos con una educadora?

— El pintor ha expresado en las manos la actitud de la persona frente al trabajo. Esta mujer, en lo que sea, ha trabajado intensamente.

- Mi hermana jamás estuvo inactiva. Pueden leer esos recortes.

- Gracias.

*“Abeja laboriosa, que tomas el néctar de esas flores,
y al tiempo regalas miel;
como labriego pobre, con el sudor de tu frente,
bregas toda la jornada
por un fruto que acaso no llegues a ver...”*

*“...Una referencia significativa en nuestra vida:
Nuestra educadora, nuestra maestra.
Cien compañeras pobres, gratuitas,
apartadas de las demás, sólo presentes a ella.
Pero teníamos todo su cariño.”*

*“A su lado conocimos nuestros defectos que no disimulaba;
nos los hacía evidentes y luego los abonaba con amor.
A su lado descubrimos nuestros valores
y, llegado el momento nos alejamos maduras, agradecidas...”*

*“... Yo diría que perdió la salud a fuerza de vivir
en servicio permanente,
sin descanso, sin cabeza incluso, más allá
de las fuerzas naturales de mujer.
Pero ella nos diría:
—No, sino que en la enfermedad, la necesidad de los otros,
multiplicaba mis fuerzas para poder servir
y, en el olvido necesario de mí,
la enfermedad también quedaba olvidada.
Entonces el servicio me prolonga la vida...”*

— Qué graciosa esta foto infantil: Cura y monja en activo, con la indumentaria precisa: él, revestido con casulla de papel, predica, subido en un taburete; ella, toalla a la cabeza y sábana a modo de manto, escucha y ora.

— No es una foto, ni es una gracia infantil. Es el prólogo de una trágica y hermosa historia. Salvador y Ascensión, mis hermanos aquí ya han comenzado su camino. Nunca volvieron atrás. Aquel día una piedra dirigida a Salvador entró por la ventana, cuando apenas tenía ocho años. No tuvo importancia entonces. Ahora, en cambio, es todo un signo.

— Señor Lloret, era usted el que les acompañaba aquí en “La Marqueta”.

— Sí. Yo solo estaba con ellos. Salvador enfermo, muy hundido en el cuerpo, lejos de su Comunidad, de sus Hermanos y muy entero en el espíritu.

Ascensión casi ciega, dispersa su Comunidad, volvió después de tantos años a la casa. No vino por la madre enferma. Esto aún me duele, me hiere el alma, aunque abandono el juicio en manos del Misericordioso.

Yo debía cuidarlos, guardarlos del lobo en la pequeña casa olvidada en el campo. Los vi por última vez aquella mañana.

Abandoné unas horas La Marqueta. Cuando volví ya no estaban.

— Qué pasó.

— Me lo contó un labriego que los vio y los siguió hasta que perdió el rastro:

Siete de Septiembre de 1936. Milicianos a la puerta de la casa. Habían espionado mi salida. Ahora la rodeaban armados. Ascensión plácidamente cosía, como si nada ocurriera. Salvador, quizá dormitara. Eran las tres de la tarde.

Entraron, tomaron la escalera, se asomaron a la sala donde estaban solos los dos “corderos”. Pero no entraron. ¿Qué respeto les infunde su mansedumbre, que no se lanzan? Para romper el “hechizo” braman groseramente: *“Monja, si tienes ropa mejor póntela. Daremos un paseíto”...*

Salvador ha envejecido en unos momentos, no tiene palabra, no tiene movimiento. Ella es quien le anima; ella convierte su indecisión en arrojo, ella sostiene sus pies en la tierra y levanta sus ojos al cielo... ella asume también el martirio de él: *Vamos adelante, un poco más y todo estará hecho. ¿No sientes que el Señor nos llama?...*

El coche dejó la carretera y se internó en los caminos. Dios sabe dónde y cómo fue.

Conclusión

“Si el grano de trigo no cae en la tierra y muere queda infecundo, pero si muere da mucho fruto”.

Perder la vida es terrible, es un sinsentido, es un error. Pero los que se han identificado con Cristo han decidido entregarla. Entonces la muerte viene a ser vida definitiva, viene a ser Pascua, viene a ser nueva semilla, nuevo fruto, camino de esperanza.

Los testimonios de los milicianos que asesinaron a las Hermanas hablan de esa vida recién descubierta; hablan de una conciencia recién despertada. Aunque sólo fuera uno por el que murieran las veinticinco, ¿no valió la pena? Si de Jesús dice San Pablo: “Me amó y se entregó por mí”, ¿es que podemos medir el valor de la vida y de la entrega, aunque sea en la muerte de veinticinco personas como testimonio para una sola?

Pensamos que el martirio es de otros tiempos, que ha de ser más trágico, como el de Apolonia; más expreso, como el del Padre Kolbe; más puro, como el de Pancracio...

Pero, martirio ¿no es ir entregando la vida aunque amenace la muerte? ¿No es amor aceptar la muerte aunque nadie nos quite la vida?

Nada hay puro bajo el cielo. Sólo Dios hace de nuestras obras, de nuestra vida, signos.

Para ti y para mí, hoy, ¿qué?

Seguir a Jesús en la fe siempre activa, siempre en proceso; en la decisión irrevocable de “subir con Él a Jerusalén”. Seguir a Jesús en el amor ensayado en cada persona, amiga o no amiga; en el amor más allá de los sentimientos y estimulando los sentimientos, para que sea una caridad con ternura, en el dolor del que llora y en el gozo de quien se alegra. Seguir a Jesús en la esperanza, seguridad del camino, luz en nuestros pecados, ofrenda a la gratuidad de Dios.

No intentemos ser “mártires”, pero sí determinémonos a vivir siendo “testigos” del amor de Dios Padre, de la Buena Noticia de Jesús, de la fuerza de su Espíritu.

ÍNDICE

Presentación	5
Introducción	9
Escenarios	15
Cullera	17
Valencia	18
Casa de Misericordia	18
Benejama	21
De Tarragona a Valencia	22
Las personas	23
Hermanas de Valencia	25
Hermanas de Cullera	34
Pura y Josefa	43
Apolonia	47
Atisbando la espiritualidad	51
Características comunes	55
Dios es el Señor, el Absoluto	55
Se piensan, se sienten, se viven... ..	56
Comprometidas con su misión hasta la muerte	57
Viven la realidad	58

Los últimos días61
 Cullera63
 Vic - Barcelona67
 Valencia71
 Gandía74

Desenlace75
 Los hechos77
 Los testigos78

Conclusión86